



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Licenciatura en Psicología

**CAMBIO DE ENTORNO SOCIO-CULTURAL AFECTIVO Y DESERCIÓN
UNIVERSITARIA EN ALUMNOS DE LA CARRERA DE TERAPIA
OCUPACIONAL DE LA UAI**

Tesista: Carina A. Friedrich

Director: Ps. Raúl Gomez Alonso

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Fecha de Presentación: Mayo 2015

1.RESUMEN

La presente investigación es un estudio descriptivo, no experimental, de campo, realizado desde una metodología de tipo cuali-cuantitativo, cuyo objetivo gira en torno a las dificultades experimentadas en el proceso de adaptación a un nuevo entorno, por los alumnos de la carrera Terapia Ocupacional, de la UAI, que provienen de otras localidades, al migrar hacia Rosario para iniciar su vida universitaria. Forma parte de una investigación más amplia destinada a explorar los obstáculos que entorpecen la organización de acciones de estudio necesarias para la inclusión y permanencia en el nuevo ámbito, dirigida por el Profesor Ps. Raúl Gomez Alonso. Se trabajó con una muestra aleatoria, no probabilística de ocho sujetos escogidos por conveniencia, siguiendo determinados criterios de inclusión. Se realizó un análisis de contenido de las entrevistas semiestructuradas, efectuadas a los alumnos que cursaban de segundo a cuarto año de T.O, que respondieron a cuatro ejes de análisis: Soporte familiar, Independencia económica y de la familia, Extrañamiento y Vulnerabilidad, apuntando a indagar acerca del papel que ellos cumplen en la adaptación a un nuevo entorno. Las principales conclusiones de la presente investigación destacan la percepción de la familia como sostén fundamental, por parte de los alumnos, tanto al comenzar la carrera como durante el transcurso de la misma. Además, se vislumbra una marcada dificultad frente a todo aquello que implica adaptarse a un entorno diferente, para entrar en contacto regular con la nueva cultura. Finalmente, se halló que también existe una clara dependencia económica hacia los padres, por el hecho de tener que afrontar la mayoría de los gastos del estudiante.

Palabras clave:

Deserción universitaria-adaptación a nuevos entornos-Terapia Ocupacional

2. AGRADECIMIENTOS:

A Dios, por acompañarme siempre.

A mi familia, a Jorge y a Rut, por su apoyo incondicional.

A los docentes y directivos de la UAI, que me formaron, en especial al profesor Raúl Gomez Alonso, por ser mi maestro.

A Sebastián Gabini, por su ayuda desinteresada.

A mis amigos y compañeros de facultad, por transitar juntos este camino.

A la Lic. Adriana Sebastianelli, Directora de la Carrera de Terapia Ocupacional de Rosario, por su colaboración.

A los alumnos de Terapia Ocupacional que participaron en esta investigación.

3. INTRODUCCIÓN:

La educación superior es un campo que nuclea diferentes tipos de instituciones. Cada una tiene su perfil y estilo, pero hay problemas que le son comunes a todas. Uno de los mayores problemas que se enfrenta hoy en este nivel es la deserción. Esto no sólo es un fenómeno a nivel del país, sino también a nivel internacional.

Según el artículo “Universidades: se reciben sólo 27 alumnos de cada 100 que ingresan”, publicado en el Diario La Nación, del 4 de junio de 2013, un informe del Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA) de la Universidad de Belgrano, indica que la Argentina tiene una de las menores tasas de graduación en relación con la cantidad de ingresantes, no sólo en la región sino en el mundo. El porcentaje de abandono alcanza al 73 % de los que ingresan a la universidad. En Brasil se gradúan en promedio 50 de cada 100 ingresantes, en Chile, 59 y en Francia, 67. En la gestión pública sólo terminan 23 de cada 100 alumnos mientras que en las privadas, 40 de cada 100 logran finalizar. Este fenómeno de la deserción universitaria está muy presente sobre todo en el primer año de cursado.

La vida universitaria presenta características específicas y particulares que la convierten en una subcultura con sus propios códigos, a los cuales los alumnos ingresantes deben adaptarse (Carlino, 2011). Este proceso no siempre es vivido de forma espontánea y el esfuerzo realizado, muchas veces conlleva situaciones de crisis que deben ser afrontadas para poder sostenerse. En algunos casos, la falta de adecuación a la vida universitaria suele tomarse como obstáculo que motiva el abandono de la carrera.

Cuando este tránsito viene acompañado por la necesidad de otras adaptaciones, tal como es el caso de los alumnos que provienen de otras localidades, que optan por radicarse en la ciudad de Rosario para emprender sus estudios universitarios, la situación se presenta aún más compleja. A las nuevas exigencias de la vida universitaria se le suman las transformaciones propias que vienen aparejadas por el hecho de establecerse en una ciudad extraña, en la cual tendrán que asumir nuevas responsabilidades haciéndose cargo de la administración de tiempos y recursos sin la mirada permanente de los padres

Es decir, implica una doble adaptación, tanto a la vida en la nueva ciudad, en general de dimensiones mucho mayores que la de origen y a la vida universitaria.

Si bien la deserción universitaria es un acontecimiento que puede considerarse como la resultante de una multiplicidad de factores que se articulan de manera compleja, el caso de abandono por falta de adaptación a las pautas que impone la radicación en un lugar extraño y desconocido, muchas veces sin la contención necesaria para afrontar las nuevas exigencias, merece ser abordado de manera particular.

El presente trabajo se desprende de una investigación anterior realizada por la Lic. Mónica Agüero, en el año 2013, y en la cual se analizaron los resultados de un cuestionario aplicado a 49 alumnos (de 1ero a 4to año) de la carrera de Terapia Ocupacional de la U.A.I. (Rosario) y a través del cual, se apuntó a relevar las dificultades, los obstáculos y los posibles recursos para dar curso al proyecto universitario y estimar el grado de vulnerabilidad a través de ciertas condiciones que podrían afectar su permanencia en la ciudad.

El interés por realizar esta investigación está puesto en lograr una profundización de las dificultades que han experimentado los alumnos de T.O. provenientes de otras localidades y/o provincias, para adaptarse a un nuevo entorno. Esto permitirá facilitarles la transición mediante la implementación de estrategias que posibiliten ir encontrando soluciones a esta problemática.

Se trabajará sobre cuatro ejes de análisis: Soporte familiar, Independencia económica y de la familia, Extrañamiento y Vulnerabilidad.

El trayecto se inicia en el Capítulo 1, al investigar algunas nociones sobre deserción universitaria, problemática compleja y resultante de una multiplicidad de factores, haciendo hincapié en la deserción en nuestro país.

En el Capítulo 2, se aborda la adolescencia y la posmodernidad. Efectos que produce en el adolescente tardío.

En el Capítulo 3, se intenta una aproximación a la problemática de la migración en estudiantes universitarios.

En el Capítulo 4, el proceso de adaptación a un nuevo entorno. Factores que inciden en el mismo.

En el Capítulo 5, se realiza un breve recorrido por la Carrera de Terapia Ocupacional en Argentina y en la UAI.

Sin dudas, cuando un alumno accede por primera vez a la Universidad, se enfrenta a uno de los mayores retos de su vida estudiantil (Carlino, 2011).

En la medida en que se pueda reducir ese impacto e integrarlos a la comunidad universitaria, se mejorará su proyección personal y académica.

También implica un desafío importante para las instituciones universitarias ya que, de la guía que se ofrezca al estudiante depende, en gran medida, que el joven alcance el nivel de ajuste necesario para lograr la culminación satisfactoria de éste ciclo de formación.

Por último, el análisis de los datos y las conclusiones correspondientes, a las cuales se arriba en base a las entrevistas realizadas.

Índice

	Pág.
1. RESUMEN	2
2. AGRADECIMIENTOS	3
3. INTRODUCCIÓN	4
4. INDICE	7
5. TEMA, PROBLEMA Y OBJETIVOS	9
6. ESTADO DEL ARTE	11
7. MARCO TEÓRICO	15
7.1 Capítulo I: Deserción Universitaria	
7.1.1 – Conceptualizaciones	16
7.1.2 – Deserción en la Argentina	19
7.2 Capítulo II: Adolescencia y posmodernidad	
7.2.1 – Conceptualizaciones	24
7.3 Capítulo III: Migración	
7.3.1 – Conceptualizaciones	30
7.3.2 – Implicancias	30
7.3.3 –La migración en la adolescencia	32
7. 4 Capítulo IV: Adaptarse a una nueva vida	
7.4.1 –Adaptación: definición	36
7.4.2 – Etapas	37
7.4.3 –Factores que inciden en la adaptación	41
7.5 Capítulo V: Terapia Ocupacional	
7.5.1 – Definición	46
7.5.2 – Historia de la T.O.	46

7.5.3 – Historia de la T.O. en la Argentina	48
7.5.4 – T.O. en la U.A.I.	49
8. MARCO METODOLÓGICO	
8.1 Tipo de estudio	53
8.2 Unidad de análisis	53
8.3 Técnicas, instrumentos y procedimientos	54
8.4 Área de estudio	55
8.5 Consideraciones éticas	56
9. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	57
10. CONCLUSIONES	65
11. BIBLIOGRAFÍA	69
12. ANEXO: Desgrabaciones de entrevistas	74

5. TEMA:

El desarraigo y la falta de adaptación al nuevo entorno como factor interviniente en la deserción universitaria, en alumnos de la carrera de Terapia Ocupacional de la UAI, provenientes de localidades aledañas a la ciudad de Rosario.

PROBLEMA:

¿Cuáles son las dificultades para adaptarse al nuevo entorno (ciudad de Rosario) en alumnos provenientes de otras localidades, de la Carrera de Terapia Ocupacional de la UAI?

OBJETIVOS:

Objetivo general:

Profundizar en las dificultades que se presentan con mayor frecuencia en los alumnos de Terapia Ocupacional, de la UAI, que deben afrontar el proceso de adaptación a un nuevo entorno.

Objetivos específicos:

- Analizar las características comunes en los procesos de adaptación a un nuevo entorno, transitados por los alumnos de T.O., UAI.
- Indagar acerca del rol que cumple el soporte familiar, la independencia económica y de la familia, el extrañamiento y la vulnerabilidad en la adaptación a un nuevo entorno.
- Interpretar el papel que cumplen estos factores en la adaptación al nuevo entorno.

6. ESTADO DEL ARTE

Los antecedentes revisados para conocer el estado actual de los conocimientos sobre el tema, se realizaron para la investigación de la cual se desprende el presente estudio.

Sin lugar a dudas, la investigación de las causas que producen el desequilibrio entre los que acceden a la universidad, su permanencia, la deserción y la tasa de graduación, es un campo de interés creciente (Ezcurra, 2007).

La universidad implica enfrentar desafíos de nuevos escenarios y responsabilidades. La vida universitaria presenta características específicas y particulares que la convierten en una subcultura con sus propios códigos, a los cuales los alumnos ingresantes deben adaptarse. Este proceso no siempre se vive de una forma espontánea y el esfuerzo realizado, muchas veces conlleva a situaciones de crisis, que de no ser afrontadas, pueden constituirse en un obstáculo que motive el abandono de la carrera.

Cuando además en este tránsito, se deben adaptar a la ciudad, como es el caso de los alumnos que vienen de otras localidades, la situación se torna más compleja. Se debe hacer frente a una doble adaptación: a las nuevas exigencias de la vida universitaria se le suman las transformaciones propias de su nuevo estilo de vida.

Carlino, (2011) habla de un encuentro de culturas, de cómo el estudiante universitario se siente un extranjero, de no tener la lógica de la nueva cultura, de no poder responder a sus expectativas, y esto, puede llevar a algunos estudiantes a abandonar.

La decisión de migrar tras un proyecto educativo universitario se genera en un momento vital de transición como es el pasaje de la adolescencia a la juventud, etapa en la que se ponen en juego deseos, fantasías, expectativas, representaciones de futuro, a partir del cual crear un proyecto de vida. Proyecto que implica en muchos casos, establecerse en una ciudad extraña,

en la cual se tendrás que asumir formas de vida diferente y afrontar el desarraigo y la nostalgia.

Sendos estudios han intentado abordar los factores que podrían operar como responsables de la deserción universitaria, cuya problemática es compleja.

Forner (2001) sostiene que las posibilidades de integración a la universidad y el éxito estarían condicionadas por un conjunto de factores del contexto y de la persona, entre los cuales se encontrarían el soporte familiar y el contexto académico.

Para Velez (2005) el hecho de que los estudiantes provengan de localidades del interior, los obliga a asumir, además del rol de estudiante universitario, el de nuevo integrante de la ciudad, lo cual les implica un rápido proceso de adaptación que les exige aprendizajes diferentes de los académicos e institucionales, tales como vivir en una ciudad diferente, encontrarse lejos de sus afectos y fuera de los espacios cotidianos.

Según Martínez (2006) los factores que tienen su peso para que los jóvenes abandonen sus estudios se perciben en el ámbito socioeconómico, universitario, académico y personal. Entre estos últimos se encuentran las motivaciones y aspiraciones personales, la insuficiente madurez emocional, el grado de satisfacción con la carrera elegida, las expectativas de egreso en relación con el mercado laboral, las dificultades de adaptación al entorno universitario y la falta de aptitudes por la carrera elegida.

Aguirre Gonzalez y Castro Meline (2009) a través del Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Talca, realizaron una investigación cuyo objetivo fue indagar sobre los problemas que experimentan los estudiantes universitarios santiaguinos, provenientes de regiones. A la luz de los resultados se tiene que la principal dificultad que experimentaron los estudiantes universitarios al llegar a Santiago fue la lejanía entre su residencia y lugar de estudio, situación que afecta su rendimiento académico (60%), provocando que se sientan solos (28,6%), responsables por sí mismo

(37%) y experimentando independencia-autonomía (33,7%). Los amigos y compañeros se convierten en una pieza esencial en esta nueva experiencia de vida, recurriendo a ellos, la mayoría de los estudiantes cuando tiene problemas.

A los mencionados autores, se agregarán las conclusiones a las cuales ha arribado Agüero (2014) a través de su investigación, realizada entre los alumnos de la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad Abierta Interamericana, cuya mayoría provienen de otras localidades de Santa Fe y otras provincias. A saber:

- Que los factores socioeconómicos no constituyen un factor de deserción aunque sí pareciera afectar la vida de relación.
- Que las posibilidades de integración en la universidad están condicionadas por un conjunto de factores del contexto y de la persona, ya que no existirían mayormente inconvenientes por causas institucionales, mostrando una buena adaptación en lo que respecta a sus relaciones con profesores, compañeros, ritmos y carga académica.
- Que ante cualquier problema que se les pudiera presentar, los estudiantes acuden a la familia.
- Que aunque migrar pareciera ser, en la mayoría de los casos una decisión voluntaria, el juego entre la autonomía y dependencia siguen presentes y se prolonga la dependencia familiar, por motivos económicos.
- Que el alejamiento de la familia es una de las causas que dificultan la adaptación.
- Que existe un cierto grado de fragilidad psíquica en los estudiantes, manifestada en no haber adquirido la madurez y responsabilidad para resolver autónomamente su cotidianeidad.

El intento de modificación de estas situaciones resultará mucho más provechoso, si se analizan profundamente los obstáculos reconocidos por

los propios alumnos de la carrera de Terapia Ocupacional de la UAI, teniendo en cuenta que uno de los hitos más importantes en la vida de una persona, lo constituye el ingreso a la universidad.

7. MARCO TEÓRICO

Capítulo I

7.1 - DESERCIÓN UNIVERSITARIA

7.1.1 - DEFINICIÓN

El concepto de deserción y desertar, según el Diccionario de la Real Academia Española, es:

Deserción: (Del lat. Desertio, -onis)

- 1.- Acción de desertar.
- 2.- Der. Desamparo o abandono que alguien hace de la apelación que tenía interpuesta.

Desertar: (Del lat. desertare)

- 1.- Intr. Dicho de un soldado: Desamparar, abandonar sus banderas.
- 2.- Intr. Abandonar las obligaciones o los ideales.
- 3.- Intr. Coloq. Abandonar las concurrencias que se solían frecuentar.
- 4.- Intr. Der. Separarse o abandonar la causa o apelación.

Algunos sinónimos son abandono, desinterés, descuido, renuncia. En general se asocia al fracaso, a no conseguir lo propuesto o deseado. Incluso se aplica al abandono de los ideales.

También el término está asociado con el ámbito de la educación. En este campo significa el abandono temporal o definitivo de la educación formal, es decir, dejar los estudios primarios, secundarios o superiores. En varios países se lo analiza como un fenómeno social grave. Este problema no sólo afecta a la persona implicada sino a toda la sociedad.

Según Silva (2006) la deserción universitaria se viene imponiendo, a lo largo del tiempo, como una realidad cada vez más preocupante en el ámbito de la educación superior.

Tradicionalmente se ha llamado “desertor” a los alumnos que no completan su formación académica, dejándola por inasistencias, por reprobación o por vencimiento de las materias cursadas. El término “desertor” lleva consigo la connotación del fracaso; en muchos casos socialmente se ve a las personas que abandonan sus estudios como fracasados. Pocas veces se piensa que la persona que pasa por una experiencia académica de nivel superior será en gran medida moldeada por la misma. Una persona adulta a través de su paso por la universidad, puede descubrirse, ahondar en sus gustos profesionales, identificar ocupaciones compatibles con sus habilidades e intereses y crecer en su vida personal.

La deserción puede analizarse desde la visión de los diferentes actores involucrados: el alumno, la institución, los docentes, los directivos y el país.

Desde la perspectiva del alumno, se podría plantear como deserción voluntaria, al acto por el cual el estudiante toma la decisión de dejar de estudiar, ya sea porque sus objetivos se han cumplido o porque han cambiado sus intereses. Sería el caso de alumnos que han decidido estudiar para lograr un mejor puesto laboral. Si lo consiguen antes de graduarse, al ver cumplido su objetivo, muchos abandonan sus estudios. En cambio, llamaríamos deserción involuntaria a los casos en los que el alumno debe o se siente forzado a dejar sus estudios por causas diversas (capacidad, tiempos de estudio, integración, adaptación, situación laboral o económica).

Desde la perspectiva de la institución: se considera deserción cuando el alumno abandona la carrera, una vez inscripto y matriculado. Esta definición es mucho más simple que la anterior, ya que es independiente de los motivos. Todos aquellos alumnos que abandonan la institución son llamados desertores. Sería ideal que la institución conociera los motivos para poder identificar esos casos en lo que puede intervenir. Por otro lado, el conocimiento de las causas es un buen comienzo para interpretar la deserción particular de cada centro educativo.

Desde las universidades sí se identifica que el mayor índice de deserción se da en las primeras etapas, que va desde el proceso de admisión hasta el primer año de cursada. En este período es cuando se pierden más alumnos, ya que es la etapa de ajuste a la vida universitaria. Queda claro, que para una institución, todas las formas de abandono son deserciones, pero sería importante identificar en qué casos influir para solucionar o prevenir el abandono.

Desde el punto de vista de los directivos y docentes, la deserción puede significar un fracaso, ya que implica perder alumnos. Se puede optar por mantener una actitud pasiva o una actitud activa. Esta última puede ser reflexiva en cuanto al currículum, proactiva, planteando soluciones para estas situaciones e investigando las causas y motivos de la deserción a través de entrevistas de salida. Es importante que tanto docentes como directivos traten de comprender este fenómeno a nivel de las instituciones, lo analicen y dentro de sus posibilidades brinden las condiciones necesarias para lograr retener a los alumnos en riesgo.

Desde la perspectiva del estado o el país, la situación es diferente de la de una institución en particular. Por este motivo, las estadísticas varían sensiblemente y tienen diferentes lecturas. En el sistema de educación argentino, muchas veces es difícil identificar a aquellos alumnos que han dejado la carrera, si no lo manifiestan así. Existen alumnos que, al no estar completamente decididos, se inscriben en varias carreras a la vez, para luego optar por una. También están los estudiantes crónicos, que por años no cursan o rinden exámenes. Las cifras a nivel país deberían tener en cuenta las “transferencias” de alumnos entre universidades tanto estatales como privadas para dar un panorama realista de la deserción en la educación superior. Esta situación, a nivel general de un país, no indicaría que el alumno haya abandonado la educación superior, ya que cabe la posibilidad de que esté estudiando otra carrera.

El estudio de la deserción en la educación superior es un tema complejo ya que involucra diversas perspectivas que son difícilmente abarcables en una

definición. La definición de deserción debe contemplar a los alumnos, instituciones y al ámbito de la misma educación dentro de una nación. Con esta impronta es complejo llegar a una definición que se ajuste con la realidad de cada uno de los actores.

7.1.2 - LA DESERCIÓN EN LA ARGENTINA

En Argentina, la educación superior es un campo que nuclea diferentes tipos de instituciones. Cada una tiene su perfil y estilo pero hay problemas que le son comunes a todas. La deserción es uno de ellos. Esto no sólo es un fenómeno a nivel internacional, sino a nivel país.

Según el artículo “Universidades: se reciben sólo 27 alumnos de cada 100 que ingresan”, publicado en el Diario La Nación, del 4 de junio de 2013, un informe del Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA) de la Universidad de Belgrano, indica que la Argentina tiene una de las menores tasas de graduación en relación con la cantidad de ingresantes, no sólo en la región sino en el mundo. El porcentaje de abandono alcanza al 73 % de los que ingresan a la universidad. En Brasil se gradúan en promedio 50 de cada 100 ingresantes, en Chile, 59 y en Francia, 67. En la gestión pública sólo terminan 23 de cada 100 alumnos mientras que en las privadas, 40 de cada 100 logran finalizar. Este fenómeno de la deserción universitaria está muy presente sobre todo en el primer año de cursado.

Como motivos de la deserción se mencionan las dificultades académicas (que se traen de la escuela secundaria), económicas y laborales. También la falta de motivación, los cambios vocacionales y la burocracia, como causas decisivas de abandono.

Di Gresia, Fazio, Porto y Ripani (2005) investigan la influencia de las características individuales y del entorno familiar sobre el desempeño académico de distintos tipos de estudiantes universitarios en los ingresantes a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2002. Los principales resultados indican que el género del estudiante, su estado civil, el tipo de residencia, la edad, el tipo de escuela

secundaria a la que asistió, el nivel educativo de sus padres, la condición laboral al ingreso, la situación socioeconómica y la condición laboral de su madre son elementos que afectan el desempeño en la universidad. Ser mujer, más joven, tener padres con mayor capacitación y no trabajar al ingreso son elementos que favorecen el desempeño. Estar casado, residir con los padres, haber asistido a una escuela secundaria pública, no poseer obra social o tener una madre activa en el mercado laboral son factores que disminuyen el rendimiento.

La deserción universitaria es un tema preocupante, el cual toma diferentes enfoques dependiendo desde donde se lo analiza; existe en todos los niveles socioeconómicos, en carreras diferentes e instituciones distintas. Las instituciones se ven afectadas y varias tienen programas y equipos de docentes para retener a sus alumnos. Las investigaciones llevadas a cabo no son abundantes, en especial en nuestro país, por lo que se hace necesario seguir profundizando en la temática.

Algunos autores como Tinto (1975, en Rizzuto, 2009) han investigado y teorizado sobre los motivos e implicancias del abandono. Coinciden en el daño y sufrimiento psicológico que produce a la mayoría de las personas que experimentan esta situación. También llegan a la conclusión que la institución tampoco queda exenta del sentimiento de frustración. Con cada alumno que no se puede retener se analiza la eficiencia de la institución, el currículo, la calidad docente, los recursos, la dirección, el sistema utilizado. También, estos autores advierten sobre la naturaleza multidimensional del fenómeno y aconsejan estudiar el tema en poblaciones específicas para obtener datos que reflejen la realidad.

Perona (2012) a través de una investigación realizada en la UNR, en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales acerca de las posibles causas de deserción académica afirma que la poca información previa de la carrera, los gustos personales y la dificultad para llevar al día la carrera, son algunas de las razones; que el gran porcentaje de abandono se produce a lo largo del primer año y que tienen que ver con cuestiones de expectativas y autoexclusión: “había que estudiar mucho”, “no era para mí”.

Un indicador que encontraron al analizar los datos es que los ingresantes se anotan en más de una carrera universitaria para evaluar con cual se sienten más conformes, hecho vinculado a razones de expectativas, vocación, entre otras, que se definen en los primeros meses de cursado.

Asimismo, los estudios revelaron que hay razones ligadas al nivel de exigencia de la carrera, no identificada con falta de madurez de los estudiantes sino que atribuyen la interrupción de los estudios al exceso de exigencias, de materiales bibliográficos y de horas que insume llevar la materia al día. Otros motivos de deserción se relacionan con cuestiones económicas, falta de trabajo, disponibilidad horaria que acarrea el trabajar y la incertidumbre de la inserción laboral una vez recibidos. Giovagnoli (2002) aporta las siguientes conclusiones en relación a los factores relacionados con el riesgo de deserción en base a la investigación realizada en la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas:

- Educación previa del estudiante: Los resultados indican que una menor preparación en el nivel secundario, hace que el estudiante tenga que realizar un esfuerzo (individual) mucho mayor durante los primeros tiempos en la universidad.
- El haber concluido el secundario e iniciado seguidamente la universidad reduce la probabilidad condicional de desertar con relación a quien esperó algún tiempo entre la finalización de sus estudios secundarios y el inicio de sus estudios superiores.
- Orientación vocacional previa al inicio de la carrera tampoco son significativas para explicar la probabilidad condicional de deserción. El abandono por “fracaso vocacional” no parece ser un factor importante que explique el riesgo de deserción.
- Características demográficas y personales del estudiante son todas significativas: ser varón influye positivamente en incrementar el riesgo de deserción; se estima que el riesgo del varón es 1.36 veces mayor que el de la mujer. Ocurre algo similar para los solteros, con respecto a quienes están casados, viudos o separados. Los estudiantes que

viven con sus familias tienen mayor riesgo de desertar que los alumnos que tienen que vivir en forma independiente. El mismo resultado se observa para los alumnos de Rosario, en relación con estudiantes que vienen de otra ciudad o pueblo. Los que provienen de otras localidades tienen “costos hundidos” (alquiler, mudanza, adaptación) de iniciar la carrera que son virtualmente nulos para quienes ya son de la ciudad.

- Estudiar y trabajar: haber iniciado los estudios universitarios y simultáneamente estar trabajando provoca un mayor riesgo de abandono (3.4 veces más) con relación a quienes inician sus estudios sin una responsabilidad laboral. Sin embargo, trabajar el último año, disminuye la probabilidad condicional de deserción con relación a un alumno que no trabaja.
- Entorno familiar en que se encuentra el estudiante. A menor nivel de educación y ocupación del padre, mayor probabilidad de deserción. Cuanta más educación formal hayan incorporado los padres, más valor le otorgan a más años de estudio. Giovagnoli destaca el papel importante que cumplen los factores relacionados con el entorno familiar en incrementar las probabilidades condicionales de graduación y en disminuir el riesgo de deserción.

Aparicio (2012) profundiza en las causas de la deserción en nuestro país y dilucida las raíces psicosociales del fracaso en la Universidad Nacional de Cuyo y manifiesta que es un problema que ha sido estudiado insuficientemente desde una perspectiva integradora, que recupere los factores estructurales, socioculturales e institucionales, junto al actor psicosocial. Desde ese enfoque es un problema que conjuga tres dimensiones:

- a) Condiciones personales, psicosociales y socio-culturales: analiza los datos socio demográfico de base, características del grupo familiar de origen, historia educacional previa al ingreso, historia ocupacional.

- b) Factores pedagógicos-institucionales: se analiza la relación oferta-demanda universitaria en el medio y aspectos relativos a la autopercepción que los estudiantes tienen de la universidad.
- c) Factores estructurales (mercado de empleo): historia ocupacional y aspectos estructurales.

La autora concluye que no puede afirmar que el éxito o el fracaso, dependa más o menos directamente de variables de base (sexo u origen), ni institucionales por sí solas ni tampoco estructurales. La aproximación a la comprensión del fenómeno exige recuperar al sujeto y a su estructura, el plano micro y el plano contextual.

Capítulo II

7.2 -LA ADOLESCENCIA Y LA POSMODERNIDAD

7.2.1 - CONCEPTUALIZACIONES

La adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, en la que el individuo debe afrontar un gran número de cambios y desafíos evolutivos. El adolescente se enfrenta a la definición de su identidad (Erikson, 1974), a la consolidación de cambios cognitivos como el pensamiento abstracto (Inhelder y Piaget, 1955) y, con frecuencia, al desarrollo un sistema de valores propio, al tiempo que anhela una mayor independencia del contexto familiar y otorga un papel cada vez más decisivo al grupo de iguales (Sullivan, 1953; Erwin, 1998 en Musitu & Cava, 2003).

Papalia (2001) la definen como la etapa del desarrollo del ser humano, en el que se busca alcanzar la madurez emocional y social; a su vez la persona asume responsabilidades en la sociedad y conductas propias del grupo que le rodea.

Este periodo, es reconocido en casi todas las culturas a nivel mundial y según Coon (1998) está determinado por 4 factores: 1. La dinámica familiar. 2. La experiencia escolar. 3. El marco cultural que ha estructurado el ambiente social para la puesta en práctica de normas y límites. 4. Las condiciones económicas y políticas del momento.

Ser adolescentes hoy es atravesar por situaciones de cambio que se complejizan en el contexto de la posmodernidad, movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social (Diccionario de la Real Academia Española).

De acuerdo con Erikson (1974), el mayor obstáculo que debe enfrentar el adolescente es el establecimiento de una identidad. Es saber quién se es, hacia dónde se dirige en la vida y en qué forma se va a insertar en la sociedad. Se refiere a la estabilidad que requiere una persona para lograr la

transición de la dependencia de los demás a la dependencia de sí mismo. Integración y unificación de las diferentes auto descripciones y su estabilidad en el transcurso temporal constituirían el núcleo de la identidad. Al final de la adolescencia, la identidad comienza a actuar como una fuerza moldeadora que orienta los planes y proyectos de vida. El contenido de la identidad tiene que ver con los compromisos, las elecciones, la ocupación laboral, los valores, las ideologías, la conciencia crítica, los roles, la sexualidad. La identidad se construye en interacción con otros y es una definición socialmente construida del ser.

La moratoria psicosocial es el termino propuesto por Erikson para definir la brecha existente entre la seguridad propia de la infancia y la autonomía propia de la edad adulta, situación que lo conmociona, ya que debe enfrentarse a los cambios, y esto produce confusión, contradicción y temor, provocándole cierta inestabilidad emocional. Renunciar a ciertos aspectos de su niñez y aceptar que debe ir adquiriendo otras responsabilidades.

En el plano de la integración social: las relaciones con la familia u otras instituciones tradicionales se desvanecen en pos de entablar nuevas relaciones con los pares, con grupos de individuos que comparten las mismas experiencias y sensaciones. A éstos, se les agrega un nuevo factor de socialización: los medios masivos de comunicación, de marcada incidencia en la formación de identidades adolescentes.

Se pierde la figura de los padres como modelos a seguir, aunque se buscan figuras sustitutivas.

Fierro (2005) señala que el adolescente tiene una visión "romántica" de su existencia: busca ideales, proyectos grandiosos, grandes ansias de vivir. Se abre un mundo nuevo al cual quieren proyectarse.

Dolto (1980) describe en los últimos años un fenómeno de post adolescencia, un alargamiento de la misma que no permite fijar sus límites con mucha precisión, para ella no había madurez posible en tanto no hubiera independencia económica.

Si bien, el final de la adolescencia no puede generalizarse, Quiroga (2009) ubica el período de resolución de la misma entre los 18 y los 28 años aproximadamente, (adolescencia tardía) en el cual se deben resolver por sobre todas las cosas, la inserción en el mundo vocacional y laboral.

Menciona las siguientes etapas conflictivas del adolescente tardío:

- Discriminación entre quiénes son los padres y quién soy yo.
- Deseo de independencia económica.
- Deseo de construir una pareja estable.
- Logro de la orientación vocacional y/o laboral.

Aunque la misma autora sostiene que entre los 25 y los 28 años, el adolescente tardío debería realizar su ingreso a la adultez, las edades tienden a prolongarse, ya que son varios los factores que contribuyen a su demora: los valores predominantes en la sociedad actual, culto a la juventud, a la belleza, a lo material, a lo efímero y a concentrarse sólo en el presente sin expectativas de un futuro; rasgos de la posmodernidad, donde ya no hay valores absolutos, más bien un desencanto de valores modernos como verdad, libertad, justicia, racionalidad; las concepciones objetivas y rigurosas dan paso a concepciones más flexibles, a "la diferencia", "la discontinuidad" Los adultos muchas veces intentan imitar las costumbres del adolescente y éste, no logra más que desorientarse, al no hallar en su búsqueda, modelos de adultos con quienes identificarse, volviéndose más ardua la construcción de su identidad. .

Bauman (2007) la llama, desde su originalidad conceptual, la modernidad líquida. La define como una modernidad que se adapta (como lo hacen los líquidos al recipiente que los contiene) a soluciones pasajeras, fugaces. Lo posmoderno está destinado a durar poco tiempo y a variar infinidad de veces. Domina hoy la precariedad. "Es el sentimiento de inestabilidad asociado a la desaparición de puntos fijos donde situar la confianza. Desaparece la confianza en uno mismo, en los otros y en la comunidad".

Frioni (2005) habla de un “Malestar adolescente” como producto de las múltiples modificaciones que ha sufrido nuestra sociedad, donde las herramientas de las que dispone el adolescente para la construcción de su identidad ya no son las de antes, debido a la carencia de significados adecuados para dicha construcción. En respuesta a ello, el adolescente va en busca de riesgos, excitaciones, estimulaciones que den garantía de su existencia. Dichas conductas provocarían la distorsión de los valores tradicionales, además de favorecer el individualismo, tan común en la actualidad.

Giró (2007) indica que en la adolescencia tardía, los agentes con los que se debe enfrentar el adolescente para su posterior resolución tienen que ver con el logro de una autonomía, que le permita ingresar en el mundo laboral y profesional, y el logro de la independencia afectiva, fuera del núcleo familiar, además de adquirir características propias de joven adulto, adquiriendo la madurez emocional necesaria para generar vínculos con sus pares, incluyendo compañeros de trabajo, de estudio, amistades y pareja. La dilatación que se puede generar en la transición a la adultez, podría deberse a ofertas precarias de trabajo o dificultades en elecciones vocacionales. El ingreso en la vida adulta no se corresponde con la edad, sino con características de personalidad y herramientas de las que disponga para el enfrentamiento que requiere la adultez.

Según Giró en nuestra sociedad existe el “Síndrome de perpetua adolescencia” producto del aplazamiento de responsabilidades que se debe tomar ante la sociedad en la vida adulta. Destaca la importancia de la familia, ya que si bien el objetivo no es la desaparición de los lazos afectivos con ellos, sí es adecuado que se establezcan modificaciones en los mismos. Contar con imágenes positivas de los padres, por parte del joven adulto, facilitará la favorable separación, para insertarse en la sociedad como adulto.

Menciona además, que la vulnerabilidad y el sufrimiento, la inmediatez y la incertidumbre, forman parte de la inestable construcción de la personalidad

adolescente; contradicciones producidas entre otras cosas, por los mensajes otorgados por los medios de comunicación, que por medio de la saturación instalan en el joven adulto la importancia del consumo y la inmutabilidad adolescente, complementándose además con la incomprensión generacional. La satisfacción a corto plazo, sin vistas de futuro, instala en los jóvenes adultos una carencia de preocupaciones correspondientes a proyectos futuros.

Obiols (2010) sostiene que mientras que para las sociedades primitivas la adolescencia era un momento representado por un ritual de paso de una etapa de la vida a otra, hoy, la adolescencia tiende a prolongarse en el tiempo .y no es vivida como una etapa “de paso”. Hoy se podría definir a los adolescentes como a un grupo que va desde los 12, 13 ó 14 años hasta un punto impreciso que puede llegar hasta los 18 a 23 y más, momento en el cual consiguen formar parte de la sociedad adulta a través del trabajo, de la propia madurez y del reconocimiento por parte de los mayores.

Para Torrejon Salmon (2011) la adolescencia tardía es una etapa de gran excitación y expectativas acerca de la entrada a la adultez, la cual demanda roles más independientes y autónomos. En definitiva, el fin de la adolescencia demanda la elaboración de un proyecto futuro de vida, de allí que, en este período, los jóvenes están constantemente confrontados con la necesidad de definir quiénes son, en qué se quieren convertir y qué quieren hacer de adultos.

El paso de la adolescencia a la adultez constituye un momento de transición en el que se concluye el proceso de separación de los padres, que precede a la adquisición de una identidad autónoma, a la consolidación del sentido de identidad que va de la mano con la estructuración de las características de la personalidad, a la construcción de relaciones interpersonales de carácter íntimo y además, a la asunción de responsabilidades sociales y personales tales como la elección y el inicio de la carrera laboral.

Dice Hasson (2007) que una de las cuestiones que preocupan en esta época son los adolescentes tardíos que permanecen como tales durante más tiempo del considerado “adecuado”, aquellos que no parecen encontrar un lugar en el mundo adulto. En algunos, persiste la desmentida del paso del tiempo, que incluye la imposibilidad de dejar de ubicar a los padres como dadores permanentes e inmortales, con la que intentan sostener la propia omnipotencia. La adolescencia tardía no se caracteriza por modificaciones fisiológicas evidentes y, en nuestra sociedad no existen ni ritos de iniciación que pudieran funcionar como umbral simbólico de transición ni modelos bien definidos del ser adulto. Pero, no puede soslayarse el peso que tienen los factores sociales a través del discurso de la cultura y sus determinantes políticos y económicos, que tendrán una decidida injerencia en el formato que adopte el imaginario adolescente.

Capítulo III

7.3 -MIGRACIÓN

7.3.1 - CONCEPTUALIZACIONES

El concepto de migración según el diccionario de la Real Academia Española es:.

(Del lat. *migratĭo*, *-ōnis*).

1. f. Acción y efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él. Se usa hablando de las migraciones históricas que hicieron las razas o los pueblos enteros.
2. f. Viaje periódico de las aves, peces u otros animales migratorios.
3. f. Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales.

La migración es el desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino y que implica atravesar una división geográfica (Bankirer, 2008).

7.3.2 – IMPLICANCIAS

Debido a todos los elementos que interjuegan en su manifestación, la migración tiene una influencia importante sobre el estilo de vida y nivel de adaptación social que adopta el migrante (Salgado de Zinder, 2002).

El que emigra, elige renunciar a algo a cambio de otra cosa, pero esa renuncia nunca es total. La experiencia migratoria conlleva, durante los primeros tiempos, una acentuación del sentimiento de no pertenencia, así como vivencias de desarraigo, emociones de dolor, abandono, temor, soledad, carencia y desamparo. Grinberg y Grinberg (1984) señalan a ésta, como primera etapa. La segunda etapa se caracteriza por sentimientos de pena y nostalgia por lo que se dejó en la cultura de origen para luego

recuperar el placer de pensar y desear. La tercera, posibilita la apertura de nuevos vínculos, integraciones y proyectos.

La inserción del migrante en una nueva comunidad, en la etapa de la juventud impacta particularmente en el proceso de construcción identitaria. La identidad de un sujeto se construye en relación con su etapa vital y su grupo de pertenencia; migrar entonces implica en mayor o menor medida, poner en juego esa identidad comunitaria que lo define en relación a los otros, que lo define desde la pertenencia a una sociedad de origen con la cual comparte rasgos comunes y lo diferencia de otras comunidades.

La capacidad de adaptación del migrante en mayor o menor grado a situaciones nuevas le significará casi indefectiblemente estados de frustración, que pondrán a prueba su propia tolerancia a ésta. La incertidumbre creada por la pérdida de los parámetros de orientación, códigos de comunicación, reglas culturales, etc, lo colocará en situaciones de tipo regresivo, desde las cuales, en un estado de dependencia e indefensión, tratará de buscar en las personas que lo rodean, figuras que lo protejan, lo defiendan, le enseñen y lo quieran.

La experiencia de la migración es por definición de cambio. Aprender un nuevo lenguaje, incursionar en nuevos y diferentes sistemas, reestablecer y crear nuevas conexiones sociales e incorporar nuevas normas requiere de un ajuste sustancial que en muchas ocasiones provoca altos índices de estrés y ansiedad. Por lo que para los migrantes es un reto el poder “acomodar” todas las influencias adicionales, como es el contacto con una nueva cultura, la adaptación a un medio ambiente diferente y el tener que adaptar su propia historia en un lugar nuevo que pueden representar una situación de riesgo. La migración tiene implicaciones tanto en el lugar de origen como en el lugar a donde se emigra, debido a una serie de factores tanto internos (de relaciones intrafamiliares y apoyo social) como externos (provenientes del medio exterior). Cuando se deja el lugar de origen, dentro de los estresores potenciales que entran en juego se ubican: la pérdida de relaciones cercanas, de un estilo de vida conocido, la inserción en la

comunidad, entre otros. Mientras que en el encuentro con el lugar de destino, los estresores a los que se enfrenta el migrante pueden ir desde un miedo a lo desconocido, vulnerabilidad a la discriminación social, nivel financiero poco estable, presión para desarrollarse (Sánchez de la Barquera, 1997).

Como consecuencia, para lograr este proceso de acoplo entre ambos estilos de vida (el que se deja y el que se inicia) y lograr aculturarse de manera óptima, el migrante requiere de determinados recursos internos que ya trae consigo y ha desarrollado, como medio de funcionamiento social, desde su lugar de origen y la capacidad de responder o resolver estresores externos.

7.3.3 – LA MIGRACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa dónde se atraviesa por mayor número de situaciones estresantes (Sánchez-Moreno, 2002), dónde tanto la reacción como la intensidad con que se vivan y se resuelvan, depende de un conjunto de características personales. De acuerdo con Haynie (2003) la adolescencia es una etapa en la que dicha vulnerabilidad se debe, por un lado a la búsqueda de identidad, de pertenencia y definición de estilo de personalidad propia del desarrollo mismo de la edad y por otro, a la relación difícil que mantiene con ciertas figuras de autoridad, en especial los padres, en la necesidad de éstos últimos de fomentar y estimular la madurez emocional en sus hijos... la nueva generación choca con los ideales y/o normatización impuesta por ellos, al grado de interpretar en muchas ocasiones dicho trato como una presión social y exigencia tal, que en respuesta a satisfacer su estabilidad emocional y definición de identidad, responden con conductas de correspondencia a tales peticiones, por deseabilidad social, necesidad de pertenencia, aceptación o reconocimiento social y no tanto, como una respuesta consciente, planeada, pensada y razonada en pro de ir dibujando su camino y crecimiento personal. En base a esta necesidad de sentido de pertenencia o aceptación, diversos autores sugieren que el grupo de amigos tiene gran influencia en los actos que realizan los adolescentes.

Para resolver una dificultad, hace falta al adolescente, sentir que tiene el control de la situación a través de reconocer cuáles son los recursos con los que cuenta para responder de manera óptima y con cierto pronóstico de éxito al evento estresor (Balcázar, Bonilla, Gurrola, Trejo, & Zanatta, en prensa). De acuerdo con Gottfredson y Hirschi (1990), para poder lograr esta resolución, es importante contar con un determinado autocontrol, el cual es considerado como los mecanismos internos que regulan la conducta y es desarrollado a través del control paternal. Simpson y Piquero (2002) agregan que ante la conducta meta (en este caso migrar con éxito) en la adolescencia es importante la valoración que hace de la conducta meta el grupo de pares.

Se ha encontrado que un factor decisivo para lograr el buen funcionamiento y la adaptación a una nueva cultura es el desarrollo de estrategias de afrontamiento. Walsh (2004) enfatiza estas estrategias como un proceso fundamental para los migrantes, ya que continuamente tienen que tomar decisiones importantes, enfrentar conflictos y buscar soluciones a situaciones estresantes. Las estrategias de afrontamiento son todos aquellos esfuerzos cognitivos o conductuales encaminados a manejar, a través de reducir, minimizar, dominar o tolerar, las demandas tanto internas como externas generadoras de estrés y de emociones negativas (Lazarus & Folkman, 1986).

De acuerdo con Snyder (1999) el afrontamiento es un proceso dinámico integrado tanto por una carga física, emocional y psicológica, al que se recurre consciente o inconscientemente, en virtud de responder a los eventos estresantes de la vida diaria y cuya finalidad, es precisamente, disminuir la tensión indeseable y el estrés inmediato, para prevenir cualquier malestar producto de la inestabilidad emocional por presión externa y contribuir, a largo plazo, en el bienestar subjetivo de la persona. Los estilos de afrontamiento son producto de la aproximación y evaluación que un individuo hace de la situación, el problema a afrontar, sus circunstancias y

recursos aprendidos y sirven, en gran medida, para reencontrar el equilibrio subjetivo de una persona que vive un evento como estresante.

Algunos investigadores opinan que no todos los eventos que impliquen alguna contrariedad o adversidad significan lo mismo para todos los individuos (Lazarus & Folkman, 1986). La utilización de las estrategias de afrontamiento depende de quien la implemente y de la situación.

La soledad y la frustración serán la dificultad más grande que el sujeto deberá afrontar y la posibilidad mayor o menor de superar esos sentimientos, será otro punto clave en este proceso al que el sujeto se verá expuesto. La capacidad de estar solo, es uno de los índices de madurez más importantes en el desarrollo emocional del individuo (Winnicott, 1958, en Grinberg & Grinberg, 1984).

Tossi (2013) se propuso indagar desde la Facultad de Psicología de la UNR, acerca de cómo impacta el proceso migratorio en la subjetividad del estudiante universitario. La autora, a través de encuestas apuntó a ver cómo era ese proceso que viven los jóvenes que deben desprenderse de sus familias, ciudades, amigos y también del período de la adolescencia para asumir nuevas responsabilidades, en una ciudad distinta. Remarca que el vínculo que más próximo sienten es con sus pares, compañeros y parejas; y en segundo lugar, suelen aparecer las familias. La angustia por la pérdida de esos lazos afectivos, por la discontinuidad en los encuentros con los grupos de pares permanentemente apareció en los discursos de estos jóvenes como un faltante primordial. Las dificultades para adaptarse también pudieron ser comprobadas ya que quienes viven en zonas cercanas vuelven a sus casas ya los jueves. Estos retornos al pueblo todos los fines de semana pareciera confirmar la transitoriedad de la migración y sostener la ilusión de que nada ha cambiado, allí están los afectos primordiales, mientras que aquí están los estudios, las obligaciones. En relación a los temores que experimentan, menciona que muchos estudiantes extrañan y no se acostumbran a la nueva vida y que representa una fuerte presión rendir

las materias al asumir que tienen una deuda con sus familias, por los costos que genera el vivir en Rosario.

Tales actitudes y modos de vinculación tenderían a reforzar defensivamente lo endogámico y con ello a desconocer, temer, no libidinizar lo extraño, lo diferente, que ofrece la ciudad, la apertura a lo exogámico, a un espacio posibilitador de otros aprendizajes, de alternativas de nuevos lazos sociales, culturales, afectivos. De persistir en el tiempo, la vulnerabilidad psicosocial en relación al proceso migratorio podría incrementarse y afectar la concreción del proyecto, ya que estudiar es también enfrentar desafíos de nuevos escenarios y responsabilidades.

Capítulo IV

7.4 - ADAPTACIÓN

7.4.1 – DEFINICIÓN:

El concepto de adaptación según el Diccionario de la Real Academia Española es:

Adaptación: (Del lat. adaptāre).

1. tr. Acomodar, ajustar algo a otra cosa. U. t. c. prnl.
2. tr. Hacer que un objeto o mecanismo desempeñe funciones distintas de aquellas para las que fue construido.
3. tr. Modificar una obra científica, literaria, musical, etc., para que pueda difundirse entre público distinto de aquel al cual iba destinada o darle una forma diferente de la original.
4. prnl. Dicho de una persona: Acomodarse, avenirse a diversas circunstancias, condiciones, etc.
5. prnl. Biol. Dicho de un ser vivo: Acomodarse a las condiciones de su entorno.

La adaptación es, en Sociología y Psicología, el proceso por el cual un grupo o un individuo modifica sus patrones de comportamiento para ajustarse a las normas imperantes en el medio social en el que se mueve. Al adaptarse, un sujeto abandona hábitos o prácticas que formaban parte de su comportamiento, y eventualmente adquiere otros en consonancia con las expectativas que se tienen de su nuevo rol. La adaptación, en este sentido, es una forma de socialización secundaria, ya que opera tomando como base las habilidades sociales con las que el sujeto ya cuenta.

Adaptación a la vida universitaria: un reto para los nuevos estudiantes

Los estudios sobre deserción estudiantil universitaria revisados, en su mayoría, señalan que los principales factores asociados son: el económico,

el académico y el vocacional; Sin embargo, cuando se centra el análisis de la deserción en los primeros ciclos, se menciona en varios estudios, la adaptación a la vida universitaria como un factor adicional importante.

Ingresar a la Universidad implica cambios y los cambios requieren adaptación y transformación, reorganización personal, familiar, y social. Estos procesos son propios del crecimiento y se dan en una etapa de la vida en la que se modifica el 'afuera y el adentro'; es decir, que se asume nuevas maneras de afrontar la vida, pensando sobre el modo de estudiar y aprender, relacionándose de otro modo con el conocimiento y con los demás, afianzando la propia manera de ser.

Este proceso, que va desde sentirse extraño hasta sentirse protagonista de la vida universitaria, lleva tiempos personales e institucionales. Sin embargo, hay que destacar que ese tránsito por sí solo no garantiza el aprendizaje del oficio de estudiante. Se logra con el esfuerzo y con las experiencias cotidianas compartidas con compañeros y con profesores.

7.4.2 - ETAPAS:

Aisenson (2002, en Di Pasquale & Figueroa, 2014) ha reconocido tres momentos que describen el proceso de incorporación a la Universidad:

- Tiempo de extrañamiento: el ingresante se siente extranjero en una cultura que le resulta nueva y extraña.

Este momento es caracterizado por un sentimiento de desconocimiento de los códigos y espacios de esta nueva cultura a la que se insertan. En parte la sensación de extrañamiento está reforzada por algunos mitos, que no siempre se corresponden con las prácticas, costumbres y reglas del nuevo lugar, por ejemplo 'en la universidad sos un número'; 'si uno no entiende los profesores no explican'; 'no voy a dar abasto para estudiar todas las materias.... Pero también es cierto que la Universidad es para muchos una ciudad distinta, y no es suficiente un plano para ubicarse en ella. Desde las cuestiones prácticas que hacen a la vida cotidiana: ¿Dónde queda el aula a la que debo ir? ¿Quiénes son mis profesores? ¿Cómo hago

para inscribirme? ¿Qué significa ser 'alumno regular'? ... Hasta los temas más profundos como ¿Qué se espera de la participación del estudiante en la vida universitaria? ¿Cómo está organizada la institución? Son cuestiones que indudablemente muestran un universo institucional desconocido, cuyas pautas rompen el mundo que se acaba de dejar y se reflejan en algunas expresiones que dan cuenta del impacto de esta ruptura. A medida que el ingresante transita esta nueva cultura van reconociendo los lugares y los códigos de la universidad y la institución va reconociendo al estudiante.

- Tiempo de aprendizaje: el estudiante va reconociendo los nuevos ámbitos y las nuevas reglas de la institución al ir aumentando los grados de conocimiento de sí mismo en el proceso formativo. Va descubriendo si le resulta más cómodo estudiar en soledad o en grupo, cómo se rinde un parcial. Identifica algunas personas a quienes puede recurrir, comienza a formar nuevos grupos de pertenencia, se ambienta en los espacios. Este momento del conocimiento es muy importante en el proceso de construcción de pertenencia, pues el conocimiento da mayores seguridades para participar y sentirse parte de esta institución.

Algunos investigadores lo reconocen como un período de resocialización, porque significa transformar pautas de acción, creencias y actitudes, en base a las normas formales e informales de una institución social de la que se empieza a formar parte. Este tiempo puede extenderse a lo largo de todo el primer año de estudios o más, y se va resolviendo a medida que se presentan experiencias y oportunidades de participación, que son diferentes a las ya conocidas: disponer de horarios de consultas con los profesores, la necesidad de compatibilizar y organizar horarios, tomar decisiones acerca de las materias a cursar, entre otras.

- Tiempo de afiliación: este tiempo no siempre es reconocido por los propios protagonistas. Pero se advierte cuando el estudiante se

involucra en los problemas de la Universidad, se siente parte de ella. No sólo se adapta, sino que participa en las actividades que se proponen en las aulas y más allá de ellas; buscan ampliar sus espacios formativos en proyectos universitarios que realizan actividades en la comunidad.

Es este momento lo que da indicios que el estudiante ya es parte de la institución, no sólo por estar en ella sino porque la está habitando, haciendo oír su voz, proponiendo actividades y sintiendo que algo de él está en juego en este espacio formativo.

El ingreso a los estudios universitarios puede considerarse como un complejo proceso de entrada a otra cultura. Más allá de los requerimientos administrativo-institucionales que formalizan la condición de estudiante, es crucial la adecuación del joven a las normas de un mundo en el que son centrales la construcción efectiva de lo que algunos llaman la ciudadanía universitaria.

Cabe aclarar que no todos los estudiantes transitan estos momentos, algunos sienten que el extrañamiento es algo que les pasa sólo a ellos y comienzan a pensar 'esto no es para mí', 'ya está, dejo todo porque la cabeza no me da' y dejan de asistir a la universidad sin saber que esto les pasa a la mayoría de los estudiantes y que es un momento por el que hay que atravesar. Lo importante es no bajar los brazos y tener la fortaleza de continuar y aprender. Otros estudiantes son capaces de atravesar el momento de extrañamiento y transitar el segundo momento con éxito, pues conocen los códigos propios de la vida universitaria y cumplen con las reglas planteadas, pero no se animan a transitar el tercer momento donde la participación protagónica es clave.

Arias (2014) sostiene que los nuevos estudiantes enfrentan diferentes riesgos psicosociales de gran importancia al momento de ingresar a la universidad, que deben ser considerados y tratados de la mejor manera posible para que no se conviertan en un problema que afecte su rendimiento académico. En primer lugar está el riesgo de la adaptación a la vida universitaria, considerando que más del 50% de su población estudiantil

proviene de otras ciudades, en donde sufren un desarraigo familiar de sus hogares de origen y entran a otro terreno diferente al cual deben adaptarse. El estrés, la ansiedad y los sentimientos de soledad, son algunos de los síntomas que padecen los nuevos estudiantes al enfrentarse a la universidad. Hacer un cambio del modelo académico del colegio al universitario, donde el nivel de exigencia es mayor y el compromiso es de carácter individual, genera cambios a nivel psicosocial que deben ser tratados. Por ello, indica que es importante entender que para minimizar estos riesgos debe haber un acompañamiento permanente tanto de los padres de familia a través del diálogo constante, como de las instituciones de educación superior que deben ofrecer programas psicosociales para enfrentar estos cambios tan abruptos. Hace hincapié en que los padres juegan un papel fundamental en la adaptación a la vida universitaria, a través de un acompañamiento de diálogo con el estudiante, haciendo que éste sienta un apoyo real que se establezca en un nivel de confianza y comunicación asertiva. (<http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/inicio.html>)

Yengle Ruiz (2009) afirma que según los resultados obtenidos en su investigación, la mayor frecuencia de deserción estudiantil se produce en los primeros tres o cuatro semestres o ciclos de estudio, coincidentemente con lo que señalan, Brea (2005) y Ramos (2003). Asimismo, Rojas y González y Malagón (2006) especifican que la deserción es más alta en el primer semestre, lo cual también se detectó en la investigación citada al inicio del párrafo. Además, que la adaptación a la vida universitaria está asociada a la relación con los compañeros de estudios.

Adaptación a un nuevo entorno:

Los ingresantes migrantes: Para muchos estudiantes, ingresar a la Universidad exige otros aprendizajes, que van más allá de lo académico y lo institucional, y no por eso son menos importantes: crear lazos afectivos con nuevos compañeros, familiarizarse con una nueva ciudad, usar transportes que no existen en su lugar de origen (distintas líneas de colectivos por ejemplo); aprender a convivir con otros, que si bien pueden ser amigos, no han sido partícipes de la convivencia diaria que supone responsabilidades

mutuas en los quehaceres domésticos, el respeto por los espacios comunes, entre otros. No es menor el aprendizaje que implica estar lejos de sus seres más queridos, hecho que también condiciona a veces la prosecución de los estudios universitarios. Sin embargo es importante considerar la función que cumplen los nuevos compañeros en el sostenimiento afectivo que a veces se necesita no sólo para comenzar a sentirse parte de una nueva ciudad, con sus costumbres e idiosincrasia propias, sino también para favorecer el vínculo con el nuevo proyecto personal que implica haber decidido realizar una carrera.

Adaptación al grupo de pares

El hecho de poder integrarse en un grupo con el que se comparte horas de estudio, de cursado, salidas, reuniones, y en algunos casos las primeras incursiones en la participación política, es vivido como una experiencia de sociabilidad que involucra aprendizajes intelectuales pero también sociales (Carlino, 2011). La amistad como factor de integración a la institución ocupa un lugar destacado, fundamentalmente en instituciones masivas, en las que la adaptación al nuevo espacio y al funcionamiento normativo no suele ser un proceso simple.

7.4.3 – FACTORES QUE INCIDEN EN EL PROCESO DE ADAPTACIÓN

Soporte familiar:

El núcleo familiar es considerado el entorno más cercano e importante en la vida de una persona, dominio que contribuyen significativamente al bienestar de un individuo (Guerrero, 2003). Asimismo la familia es considerada una de las piezas nucleares de las leyes e instituciones capaces de brindar apoyo en medio de los cambios, aunque ella misma se vea sometida a modificaciones, conservándose, no obstante, a través de éstos: es una institución a la vez perdurable y modificable (Ardila Gómez, 2009).

El apoyo familiar es una variable muy significativa en la explicación de la integración académica y social del estudiante. Los estudios confirman que

los estudiantes universitarios con una alta percepción de soporte familiar confían más en su capacidad para superar los objetivos académicos, tienen mayores niveles de autoeficacia académica y son más autónomos académica y socialmente (Rowan-Kenyon, Bell, & Perna, 2008). En cambio, cuando la familia no puede asegurar los recursos necesarios para sufragar el costo universitario existe riesgo de abandono (Nora & Crisp, 2012).

Independencia de la familia y económica:

La adolescencia es un período de muchas transiciones, tanto para los adolescentes como para sus familias. Como parte de los desafíos que los mencionados en primera instancia deben enfrentar, se encuentran: ir buscando su propia identidad en el mundo, afirmando su independencia y adquiriendo su autonomía.

La autonomía es la condición y estado del individuo que tiene independencia y capacidad de autogobierno. Facultad de la persona que puede obrar según su criterio, con independencia de la opinión o el deseo de otros.

Deriva de los vocablos latinos autos: (por uno mismo) y nomos (ley). Implica la ausencia de dependencia de lazos y presiones para ejercer las ideas, pensamientos o acciones.

Las definiciones psicológicas consideran que cuando se alcanzan metas como descubrir la propia identidad, independizarse de los padres, desarrollar un sistema de valores y establecer relaciones maduras de amistad y amor, se logra la madurez emocional. Ser autónomo emocionalmente incluye un conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia emocional (percepción de que se es capaz en las relaciones sociales y personales).

Este proceso de ir alcanzando la madurez emocional conlleva un estado de vulnerabilidad en el adolescente.

Vulnerabilidad:

El concepto de vulnerabilidad, tal como lo describe la Real Academia de la Lengua Española se refiere a la cualidad de vulnerable, es decir a la posibilidad de ser herido o recibir alguna lesión física o moral. Puede ser definida también como una condición, determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales, que aumentan la susceptibilidad al impacto de amenazas.

En el tránsito a la adultez, el adolescente se encuentra vulnerable, como consecuencia de situaciones especiales que debe afrontar: una necesidad de identificaciones, acompañada por la desidealización de los padres, dudas ante la pérdida de la referencia de la autoridad, fragilidad y confusión, que se podría considerar como momento de transformaciones, revisión y reorganización identificatoria.

Los valores y principios no están claramente identificables, y el ámbito en que el adolescente se desenvuelve generalmente es inestable, inseguro, tanto desde lo psicológico, como desde lo económico y moral. La disconformidad se acentúa y da lugar a que surjan las contradicciones con mayor énfasis.

Los adolescentes necesitan tener la oportunidad de generar capacidades de respuesta y también requieren de las oportunidades para ponerlas a prueba con resultados aceptables. Son parte de un cambio cultural que agudiza las diferencias y contribuye con nuevos códigos, condiciones y experiencias a los procesos de constitución identitaria de las juventudes.

Estamos inmersos en una sociedad compleja, con predominio del individualismo. Como señala Beck (1998), las sociedades contemporáneas se han constituido en sociedades de riesgo. Ello se debe a que los peligros producidos socialmente sobrepasan la seguridad.

La incertidumbre hacia el futuro aparece actualmente como un componente definitorio en la constitución de las nuevas subjetividades. Según Romero y Pereyra (2003) los temores de los adolescentes con respecto al futuro se agudizan al sufrir el abandono de la escuela secundaria y en algunos casos

el cambio del lugar de residencia familiar, para ingresar en un ámbito desconocido y fantaseado como es el de la universidad.

El incremento de temores y ansiedades ante el hecho de asumir responsabilidades, están referidas a sí mismo, al mundo de las carreras y ocupaciones o a la incertidumbre del futuro.

Extrañamiento:

Uno de los fenómenos que sufre el sujeto que emigra es el extrañamiento, la pérdida de los referentes conocidos. El trabajo que entraña el integrar, en el sujeto que ya tiene una rutina conocida, otros referentes.

Una de las primeras sensaciones que se tiene al emigrar es el extrañamiento, la sensación de pérdida de la identidad, por la falta de esos referentes.

Resulta útil dar una definición sobre el concepto identidad. Según Belmonte Lara, Del Valle, Kargieman, y Saludjian (1976, en Goldstein, s.f.) la Identidad es el sentimiento de mismidad logrado por el individuo a través del suceder temporal y las experiencias cambiantes biológicas, familiares y culturales, que le permiten mantener un grado de cohesión y estabilidad más o menos uniformes.

Este sentimiento de mismidad, de ser uno mismo, puede alterarse cuando las condiciones externas cambian, y sobre todo, cuando ese cambio se produce de manera brusca como en el proceso migratorio.

Bleger (1997) dice: Las relaciones estables o inmovilizadas (las no ausencias) son las que organizan o mantienen el no-yo y forman la base para estructurar el yo en función de las experiencias frustrantes y gratificadoras". A éstas Bleger las denomina como el meta-yo.

Es importante tener en cuenta este fenómeno de desamparo que siente en los primeros tiempos el sujeto que migra, no sólo porque se aleja de familia y amigos sino por la alteración del meta-yo como lo define Bleger. Las relaciones estables inmovilizadas, la casa, el barrio, el lugar donde se encontraba con los amigos, todo eso forma parte de su persona, de su

mismidad, de su identidad, que se quiebra en el momento de ir a residir a otro lugar.

Más allá de los duelos que hace el sujeto que migra, el extrañamiento, puede generar un sentimiento de ataque a la identidad y a su vez, provocar, como reacción, un rechazo al nuevo entorno y hacer fracasar un proyecto migratorio.

Según Meseguer (2007, en Goldstein, s.f.) el migrante llega con espíritu de desarraigo y de pérdida, percibe lo que es su meta-yo como extraño, inhóspito, lo cual le lleva a un movimiento de hostilidad de tinte depresivo, que a su vez le lleva a criticar diversos aspectos de lo distinto y desconocido como malos.

El trabajo será de integrar lo nuevo y darle una continuidad a una historia: se sigue siendo el mismo pero ya no es lo mismo. Se irán incorporando una serie de hábitos, se irá reconstruyendo el meta-yo.

El migrante debe aceptar y convivir con sentimientos de ajenidad y soledad, al mismo tiempo que va logrando adaptarse a una “nueva vida”.

Capítulo V

7.5 -TERAPIA OCUPACIONAL

7.5.1 - DEFINICIÓN:

Según la OMS, la Terapia Ocupacional es el conjunto de técnicas, métodos y actuaciones que, a través de actividades aplicadas con fines terapéuticos, previene y mantiene la salud, favorece la restauración de la función, suple las deficiencias incapacitantes y valora los supuestos del comportamiento y su significación profunda para conseguir las mayores independencia y reinserción posibles del individuo en todos sus aspectos: laboral, mental, físico y social.

En 1986 la American Occupational Therapy Association (AOTA) define la Terapia Ocupacional como: el uso terapéutico de las actividades de autocuidado, trabajo y juego para incrementar la independencia funcional, aumentar el desarrollo y prevenir la incapacidad, puede incluir la adaptación de tareas o del entorno para alcanzar la máxima independencia y para aumentar la calidad de vida.

El terapeuta ocupacional trabaja por el bienestar biopsicosocial, asistiendo al individuo para que alcance una actitud activa respecto a sus capacidades y pueda modificar sus habilidades disminuidas.

7.5.2–HISTORIA DE LA TERAPIA OCUPACIONAL

El uso terapéutico de la actividad y del movimiento ha sido aprendido desde los inicios de las civilizaciones.

En el 2600 a.C., los chinos pensaban que la enfermedad era generada por la inactividad orgánica y utilizaban el entrenamiento físico, mediante ejercicios gimnásticos, para promover la salud e incluso, según sus creencias, para asegurar la inmortalidad.

- Alrededor del 2000 a.C., los egipcios alzaron templos donde los melancólicos acudían en gran número para aliviar su enfermedad y en los cuales, el uso del juego y actividades recreativas era la nota característica.

- En la Grecia clásica, allá por el 600 a.C., Escupalio, funda el hospital de la ciudad de Pérgamo, donde aliviaba el delirium con el empleo de canciones, música, literatura, y farsas.
- Entre el 600 a.C. y el 200 d.C., Pitágoras, Tales de Mileto y Orfeo, utilizaron la música, como remedio para distintos males.
- Hipócrates recomendaba la lucha libre, la lectura y el trabajo para mantener el estado de salud.
- Durante la Edad Media, apenas se desarrolla la idea de la ocupación, con fines terapéuticos. Hasta el Renacimiento, no resurge. Entre 1250 y el 1700, el interés científico, se dirigió al análisis del movimiento y autores como Leonardo, Descartes, y Bacon, prestaban atención al ritmo, la postura, y el gasto de energía.
- Durante los siglos XVIII y XIX tuvo lugar, un rápido desarrollo de la psicología, la anatomía, y la fisiología, lo que contribuyó a que fueran apareciendo los patrones de la fisioterapia y de la terapia ocupacional.

En 1789, Pinel introdujo el tratamiento por el trabajo en el Hospital Asilo de Bicetre, para enfermos mentales prescribiendo ejercicios físicos y ocupaciones manuales en la creencia de que la labor humana ejecutada rigurosamente, era el mejor método de asegurar una buena moral y disciplina. El tratamiento moral se desarrolla como una reacción al enfoque de las enfermedades mentales. Pinel aporta algo nuevo en la forma de tratar las enfermedades mentales, puesto que antes de esta época, a estos enfermos se los encadenaba, considerándolos como animales. Por eso, fue el primero que rompió las cadenas que aprisionaban a los enfermos mentales. En 1793, estableció prácticas que condujeron a un sistema más humano para el tratamiento de las personas con enfermedades mentales.

- Los pacientes deben de tener una organización de todas sus actividades.
- El trabajo y la actividad organizada, se convierten en un tratamiento para tratar la indolencia.

Con la Primera Guerra Mundial, surgen profesionales sanitarios que intentan responder a las necesidades creadas por los heridos de la guerra, conocidos como “auxiliares de rehabilitación”, cuyo objetivo era acelerar el proceso de recuperación de los mismos. A partir de la Segunda Guerra Mundial se reconoce la TO oficialmente, introduciéndose el uso de la ocupación como terapia, así como la práctica e importancia del tratamiento de la misma en las discapacidades físicas, buscando la readaptación profesional, lo que hace especializarse y profundizar a la disciplina en el enfoque biomecánico y más organicista. Por primera vez muchas de las técnicas fueron escritas y publicadas.

El nacimiento exacto de la Terapia Ocupacional es admitido en el año 1917, formalizado con la creación de la National Society for the Promotion of Occupational Therapy en Clifton Springs (Nueva York) por George Edward Barton, quien eligió el nombre de Terapia Ocupacional, arquitecto que llegó a interesarse por la disciplina a causa de un ingreso hospitalario por tuberculosis, Bissell Kidner, William Rush Dunton, Eleanor Clarke Slagle, Susan Cox Johnson e Isabel Newton, que hoy son conocidos como los fundadores de la Terapia Ocupacional.

En 1914 organizó la Consolation House en Clifton Springs, donde los pacientes que continuaban su convalecencia de trastornos crónicos utilizaban la ocupación permitiéndoles desarrollar destrezas vocacionales para incorporarse posteriormente a una vida activa y productiva. Fue un cofundador de la NSPOT, fue su primer presidente, aunque no pudo continuar en su labor debido a su enfermedad.

7.5.3 – HISTORIA DE LA TERAPIA OCUPACIONAL EN LA ARGENTINA

La formación de terapeutas ocupacionales se inició en la Argentina con motivo de la epidemia de poliomielitis en 1956. Se estableció un programa Teórico - Práctico que se llevó a cabo en el Centro Nacional de Rehabilitación del Lisiado, actual Instituto de Rehabilitación Psicofísica.

En 1959 arribó a Buenos Aires un grupo de terapeutas ocupacionales

británicas con el objeto de crear la primera escuela de esa profesión en nuestro país. La misma fue inaugurada el 20 de noviembre de 1959 y su estructura funcional, reglamentación, planes de estudio y programas fue conformada de acuerdo a los principios básicos establecidos por la Federación Mundial de Terapistas Ocupacionales. En 1961- se recibió la primera Promoción de T.O. de La Argentina.

La Terapia Ocupacional fue reconocida en la República Argentina como colaboradora de la medicina, en el año 1967 por Ley Nacional N° 17.132, sobre Ejercicio de la Medicina, Odontología y actividades de colaboración de las mismas en Capital Federal y territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

En 1969, comienza la carrera en la Universidad Nacional de Mar del Plata, siendo la segunda Escuela creada en la Argentina y la primera en la Universidad.

Ante la mayor necesidad de formación de Terapeutas Ocupacionales, se creó en 1978, la carrera en la Universidad de La Rioja, para cubrir las demandas profesionales en el noroeste Argentino y en 1985, fue creada la carrera de Terapia Ocupacional, en la Universidad Nacional del Litoral, para satisfacer la demanda de profesionales en el área del Litoral. De allí hasta la actualidad, se han creado sucesivamente, las carreras en la Universidad de Quilmes, Universidad Abierta Interamericana (Bs. As. y Rosario), Universidad de Bs. As. y Universidad de El Salvador (Bs. As).

7.5.4 – TERAPIA OCUPACIONAL EN LA UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

La Terapia Ocupacional es una disciplina de la salud con orientación social, humanística e investigativa cuyo objeto es la ocupación humana en todas las etapas de la vida.

La Competencia profesional del futuro Licenciado en Terapia Ocupacional requiere no sólo la adquisición de ciertos conocimientos y habilidades en el ámbito académico, sino también la existencia previa de un conjunto de valores, vocaciones y disposiciones de personalidad que le permitan una

firme identificación con el rol a desempeñar. Esto implica disposición de servicio, vocación y aptitudes creativas, salud mental y armonía de personalidad.

El alumno desarrollará habilidades para la ejecución, aplicación y análisis de las ocupaciones de tiempo libre y esparcimiento, las de automantenimiento y las de la productividad, comprendiendo aquellas actividades que le permiten al individuo adaptarse a su medio y ser productivo.

Misión

La misión de la carrera es la de formar profesionales comprometidos con la realidad social y aptos en el ejercicio de competencias que le permitan afrontar los desafíos del entorno social, a fin de mejorar la calidad de vida de aquellas personas o grupos sociales, cuyo desempeño ocupacional se encuentra interrumpido o amenazado por una situación de estrés, enfermedad, accidente, discapacidad, u otros factores.

Perfil Profesional

La formación del futuro egresado, sostenida por los conocimientos académicos y sus habilidades, lo hace idóneo en el rol, implicando: disposición de servicio, vocación, juicio crítico y aptitudes creativas, salud mental y armonía de personalidad. Adquirirá una sólida formación sobre teorías seleccionadas del área psicosocial y biomédica y teorías y técnicas de la investigación aplicadas al campo de la disciplina, sustentadas y articuladas por las teorías y técnicas de la terapia ocupacional.

La Carrera tiene una duración de cuatro años al cabo de cuya cursada se obtiene el título de Terapeuta Ocupacional, y posteriormente, con la presentación y aprobación de una tesis, se recibe el título de Licenciado en Terapia Ocupacional.

Hasta finalizar el año 2014, esta carrera contaba con 105 alumnos, distribuidos de la siguiente manera:

1° año: 31 alumnas

2° año: 23 alumnas

3° año: 23 alumnas y 1 alumno

4° año: 27 alumnas

Inserción Laboral

El egresado estará capacitado para desempeñarse en las áreas de salud y educación (centros de salud y rehabilitación, escuelas especiales e instituciones geriátricas), trabajo (A.R.T. y talleres protegidos) y justicia. Podrá también enseñar la especialidad en todos los ámbitos académicos específicos.

8. MARCO METODOLÓGICO

8.1 - Tipo de Estudio:

En la presente investigación se adoptó un tipo de diseño no experimental, descriptivo, debido a que se profundizó sobre algunas dificultades que se presentaron con mayor frecuencia en los alumnos al ingresar a la carrera de Terapia Ocupacional, de la UAI, al afrontar el proceso de adaptación a un nuevo entorno.

El mismo fue un estudio transversal, ya que la obtención de datos se efectuó en un único momento, mediante la aplicación de los instrumentos necesarios para tal actividad.

En cuanto a la recolección y análisis de los datos se combinaron estrategias cuantitativas y cualitativas.

8.2 - Unidades de análisis

- **Población:**

Para el presente estudio se consideró como población, a la totalidad de los alumnos de la carrera: Terapia Ocupacional, de la Facultad de Psicología y Relaciones Humanas de la Universidad Abierta Interamericana (sede Rosario) que se encontraban cursando la misma durante el año 2014.-

- **Muestra:**

Se trabajó con una muestra aleatoria, conformada por 8 alumnos de la carrera Terapia Ocupacional de la Universidad Abierta Interamericana, sede Rosario (3 de 2° año, 3 de 3° año y 2 de 4° año).

Para la elección de la misma se utilizó un muestreo no probabilístico, de conveniencia y siguiendo los siguientes criterios de inclusión:

*Que sean alumnos de T.O. UAI.

*Provenientes de otras localidades.

*Que no sean ingresantes 2014.

8.3 –TÉCNICAS, INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS

- **Técnicas:**

En cuanto a las técnicas para la obtención de la información, se realizaron entrevistas semiestructuradas, construidas por el investigador para el presente estudio, que fueron aplicadas a los sujetos (ocho alumnos de Terapia Ocupacional de la UAI, Rosario).

- **Instrumentos:**

El guión de entrevista se construyó en base a las categorías que se pretendieron analizar, en relación a las dificultades detectadas en el proceso de adaptación a un nuevo entorno, a saber:

- Soporte familiar
- Independencia económica y familiar
- Extrañamiento
- Vulnerabilidad

Cabe mencionar que las primeras preguntas fueron de carácter sociodemográfico e introductorio y en relación a los factores planteados anteriormente, las preguntas N° 9, 10, 14 y 17 respondieron a Soporte familiar; las preguntas N° 11, 12, 13 a Independencia económica y de la familia; las N° 14, 15, 16 y 17 a Extrañamiento y a Vulnerabilidad, las preguntas N° 13, 16, 17 y 18.

A continuación, las preguntas que condujeron la entrevista:

Modelo de entrevista:

- 1) Edad y año que cursa (cantidad de años en la facultad)
- 2) ¿Cómo se siente en relación a la facultad? ¿Por qué?
¿Primera experiencia universitaria?
- 3) ¿De qué localidad proviene? ¿A qué edad vino? ¿Vuelve cada tanto?
¿Por qué?
- 4) En Rosario ¿con quién vive? ¿Por qué?
- 5) ¿Cómo se adaptó a Rosario? Dificultades que se le presentaron teniendo en cuenta la localidad de procedencia.

- 6) ¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?
- 7) ¿Qué cuestiones le facilitaron la vida universitaria?
- 8) ¿Algunas la dificultaron?
- 9) A la hora de tener un problema (no académico) ¿a quién recurre?
- 10) ¿Cómo tomaron sus padres la decisión de estudiar en otra localidad?
- 11) ¿Cómo se maneja con el tema económico?
¿Trabaja? ¿Cuántas horas?
- 12) ¿Se considera independiente económica y afectivamente?
- 13) ¿Siente que la universidad contempla a los estudiantes de afuera?
- 14) ¿Cómo organiza el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?
Ejemplifica alguna ocasión en que haya tenido que optar por una u otra.
- 15) ¿Cómo se siente viviendo en Rosario ahora? ¿Y al principio?
- 16) ¿Diría que alguna vez se sintió solo/a? ¿Por qué? ¿Qué hizo?
- 17) ¿Qué valor le asigna a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?
- 18) ¿Qué planes tiene al terminar su carrera?

- **Procedimientos:**

Los alumnos fueron convocados para su participación en una entrevista con identidad reservada, en el ámbito de la facultad, de Terapia Ocupacional de la Universidad Abierta Interamericana de Rosario, sede Lagos. Cada una de ellas fue grabada y luego transcriptas para facilitar su análisis.

8.4 - Área de estudio:

La investigación se realizó en la República Argentina, provincia de Santa Fe, en una Universidad que se encuentra en el macro centro de la ciudad de Rosario. Es la Universidad Abierta Interamericana, sede Rosario, la cual se

compone de 11 facultades. Cuenta con una población estudiantil conformada por alumnos provenientes de la misma ciudad, de sus alrededores, del interior de la provincia de Santa Fe, de diferentes provincias de la Argentina y de otros países.

Dentro de dicha Universidad que se la denomina UAI está la facultad de Psicología y Relaciones Humanas, que la integran tres carreras de grado una de ellas es la carrera de Terapia Ocupacional.

La misma cuenta con 105 alumnos, distribuidos de la siguiente manera:

1° año: 31 alumnas

2° año: 23 alumnas

3° año: 23 alumnas y 1 alumno

4° año: 27 alumnas

La ciudad de Rosario, ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, cuenta con 948.000 habitantes según el Censo 2010. Constituye un importante centro cultural, económico, educativo, financiero y de entretenimiento. Es una ciudad portuaria, agrícola por excelencia y en los últimos años se ha declarado como turística. Cuenta con importantes museos, bibliotecas y un gran número de universidades públicas y privadas, las cuales ofrecen múltiples carreras.

8.5 - Consideraciones éticas:

En la totalidad de los casos, los sujetos fueron informados sobre los objetivos que el estudio perseguía, pidiendo su consentimiento para la participación.

Asimismo se garantizó el anonimato a los participantes y se manifestó el compromiso de no utilizar los datos obtenidos más allá de los alcances del presente estudio.

Para la grabación de las entrevistas se solicitó autorización a cada uno de ellos.

9. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Las entrevistas que se llevaron a cabo a los sujetos que formaron parte de la presente investigación, fueron divididas en cuatro ejes comunes a todos los actores. A continuación se desglosará el análisis discursivo de las mismas.

El primer eje de las entrevistas apuntó a poder conocer, a partir del discurso de los entrevistados, su posición subjetiva acerca de la importancia del sostén familiar a la hora de tener que adaptarse a la nueva ciudad, con motivo de haber emigrado de su localidad de origen por causas de iniciar los estudios universitarios. En este caso se pudo vislumbrar una marcada tendencia en los actores, a percibir a la familia como apoyo fundamental, no sólo clave a la hora de iniciar la carrera, sino durante el transcurso de la misma, como lo expresaran explícitamente algunos actores: “para mí es importantísimo el valor de la familia, saber que están ahí, que me apoyan todo el tiempo. Imaginate que vuelvo todos los fines de semana”; o como lo comentara otro de ellos: “Es fundamental para mí; ya estoy preparando todas mis cosas para volver a mi pueblo. Desde allí pienso trasladarme a distintas localidades cercanas donde se necesite una terapeuta ocupacional”; o quizás como lo refiriera otro entrevistado: “En mi caso ha sido todo, porque sin su apoyo hubiera sido imposible para mí, quedarme y cumplir con mi deseo de estudiar”. Asimismo, la totalidad de los entrevistados consideraron que a la hora de tener un problema no académico, recurrieron a sus padres y así lo expresan: “A mi mamá. Por ejemplo, el otro día me pidieron la tarjeta azul del auto en un control de tránsito y yo no tenía ni idea de lo que era... la llamé urgente a mi mamá”, “Yo recurro a mi familiar siempre, aunque como vivo con mis hermanos, trato de solucionarlo en primera instancia con ellos”, “A mi familia primero, y algunas veces recurrí a una profesora de la UAI, que me daba confianza como para contarle mis problemas”.

La mayoría de los entrevistados consideró que lo que les ayudó a superar los sentimientos de soledad experimentados sobre todo el primer año de residir en Rosario, fue la familia, y/o los amigos de la facultad. Lo expresaron de esta manera: “... llamaba a mi familia y además sabía que el fin de

semana los veía”, “me juntaba con alguna compañera de la facu y mirábamos películas”, “tener un grupo de amigos de la facu me hizo sentir no tan sola”.

Del mismo modo aparece una marcada tendencia a expresar que a la hora de decidirse a estudiar en Rosario, la reacción de ambos padres fue ampliamente positiva, tal como lo aclararon los consultados al referirlo de la siguiente manera: “Mi papá quería que estudiara Medicina en Rosario, que siguiera sus pasos. Así que no hubo problemas para venirme”, “Mis papás me apoyaron y lo siguen haciendo hasta por demás. Era Rosario o Buenos Aires. Decidimos Rosario porque está más cerca”. Cabe mencionar que uno de los entrevistados destacó lo siguiente: “Ellos estuvieron de acuerdo, aunque a mi papá le dio y le da un poco de miedo la inseguridad en Rosario. Él trabaja en el transporte y el hecho de que haya muchas villas, le da intranquilidad. A mí ya me robaron. Me sacaron la billetera”.

En cuanto a la organización del tiempo de cada estudiante, en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares, la tendencia mayormente definida en cuanto al eje que se está tratando fue priorizar la familia por sobre el estudio. Así lo refirieron: “Primero está ver a mi familia. Un cumpleaños, un aniversario de algo, el día de la madre... yo voy. Me voy sí o sí a mi casa. Aunque tenga parcial.... lo haré después”; o “Yo le doy prioridad a mi familia. La facultad es importante pero no voy a dejar de estar en un cumpleaños si tengo que rendir... Rindo la siguiente vez”.

El segundo eje de las entrevistas abordó el sentimiento de extrañamiento experimentado por los estudiantes de T.O.: a) durante el primer año de residencia en Rosario, como así también; b) el sentimiento actual teniendo en cuenta que han pasado como mínimo tres años (máximo: nueve) de permanencia en la ciudad que han elegido para cursar sus estudios universitarios. En relación al primero, quedó definida que la tendencia mayoritaria resultó que durante el primer año hubo una marcada dificultad en relación a todo lo que implicó adaptarse a un nuevo entorno, tal y como lo

expresaron algunos entrevistados. Por ejemplo: “El primer año me costó mucho. El primer minuto que no cursaba me iba a mi pueblo. Me guardaba las faltas para los viernes y así poder irme. De hecho siempre fui muy apegada a mi familia. Mi mamá por cuestiones de trabajo viene todas las semanas para acá.... Sino me muero... Es que si voy al pueblo, me cuesta volver a Rosario. Me hace mal. Extraño. Vuelvo con un vacío y me pregunto qué hago acá. Entonces prefiero no ir. Esta ciudad es muy grande y se sufre mucho. Mi pueblo es chiquito y estamos acostumbrados a saludarnos cuando te ves con la gente. Acá no. La pasé mal”. O “Para mí venir a vivir a Rosario fue un choque muy grande. Vengo de un pueblo muy chico donde te manejas en bici, dormís con la puerta abierta, saludás a los vecinos. Acá decís hola y nadie te contesta... Rosario es tan grande...”; “Mi localidad de origen, por la cantidad de habitantes es ciudad, pero se maneja como pueblo. Hay mucho campo. Te conocés con la gente y te saludás. Nadie anda en colectivo, porque no hay. Sólo remises, El centro es de pocas cuadras. Me costó mucho los primeros meses. Después me empecé a manejar mejor. Igual yo me voy a volver. Extrañé mucho a mis amigos también. Sigo estando más cómoda allá, manejar allá. Nunca me quedaría acá”.

Al mismo tiempo, en relación a cuánto tiempo experimentaron sentimientos de soledad, la totalidad manifestó que sobre todo el primer año es el más duro de sobrellevar, aunque algunos consideraron que más tiempo. Algunas expresiones: “Me sentí sola sobre todo los dos años que viví en la pensión. Después vinieron mis hermanos... y ya no tanto”, “Me sentí sola en especial el primer año. Y eso que había venido con mi hermano a vivir a Rosario. Lloré un montón. Éramos dos inexpertos.”, “Al principio cuando estaba viviendo con una compañera, no. Quizás cuando ella se fue del departamento, porque aunque nos veíamos poco, sabía que había alguien... Eso me hizo sentir un poco sola”.

Estas expresiones también dan muestra de la vulnerabilidad psicológica a la cual están expuestos los estudiantes que han migrado, sobre todo en esa

primera etapa, donde hay un desconcierto en relación a ese nuevo mundo que se abre frente a ellos.

La totalidad de entrevistados hizo referencia a que la gente es diferente en Rosario, siendo mencionado como una dificultad a la hora de vivir en la gran ciudad: “La gente es lo que más me impactó. Allá nos conocemos todos. Acá nadie te saluda. Cada uno está en la suya”; “La gente es distinta. Tiene un ritmo muy acelerado”; “Acá decís hola y nadie te contesta”.

En relación al apartado b) la casi totalidad de los estudiantes entrevistados consideraron que se habían adaptado a la ciudad, aunque algunos regresan todos los fines de semana a su pueblo, y otros cada quince días como máximo. Así lo expresaron: “Me pude adaptar, pero me gusta mi pueblo, la gente, mi familia, tengo mi novio acá, e igual me voy todos los fines de semana”; “... , poco a poco, como que fui formando mi vida acá, porque empecé a salir con alguien de Rosario. Me acostumbré y era un cambio que tenía que aceptar. Un desafío que me propuse yo, un trabajo interno, porque sabía que la iba a pasar mal, sino” “Desde que estoy acá nunca dejé de ir ni un solo fin de semana a mi pueblo”, “Yo me vuelvo cada quince días...”, “Yo voy cada quince días porque trabajo dos sábados al mes y entonces esos fines de semana no puedo viajar. Sino mi iría para allá”.

En relación a que la mayoría de los entrevistados, tuvieron antes de comenzar T.O., una primera experiencia universitaria que resultó trunca, se indagó acerca de las causas del abandono, las que fueron: no poder adaptarse a la facultad y/o a la ciudad y haberles costado mucho la carrera elegida . Algunas expresiones: “En el año 2005 vine a Rosario a estudiar Medicina a la facultad pública. Hice hasta tercer año de la carrera y tardé cinco. Después dejé. No me iba bien. Extrañaba mucho”; “Cuando yo empecé Medicina, que fue la carrera que dejé, me sentí horrible. Nunca me adapté. Esos dos años que cursé no hubo un solo día que no llorara... era un número en la facultad, nada más. No me podía adaptar ni a la ciudad ni a la facultad. Aguanté de terca. Un día fui a rendir. Salí mal. Lloré un montón y decidí que no quería seguir más esa carrera.” “Llegué hasta segundo año de

Medicina, aunque tardé cuatro en hacerlos. Y dejé. En una facultad privada. Me costó mucho la carrera”.

En cuanto al eje independencia económica, la totalidad de los entrevistados se consideró dependientes de los padres, resaltando que sólo una minoría trabaja, y que aunque lo hacen durante algunas horas, sus progenitores les pagan el alquiler y la cuota de la facultad. Esto se evidenció a través de expresiones como las siguientes: “Yo soy totalmente dependiente económicamente de mis padres. Mi mamá no quiere que trabaje. Dice que si trabajo me va a gustar la plata y voy a dejar la carrera. Quiere que me dedique a estudiar”, “Yo sólo me dedico a estudiar... Mis papás me pagan todo”, “Trabajo media jornada como empleada administrativa, a la tarde curso y a la noche estudio. Me mantienen a medias. Intento ahorrar en lo que puedo. Que no sea tanto peso para mi familia. Algunos gastos los pago yo. La cuota y el alquiler, no”.

Dentro del mismo eje, se contempló también abordar qué tan independientes se sienten actualmente, en relación a sus padres y madres, dando cuenta a través de su discurso, que todos se consideran dependientes afectivamente de su familia. Así lo relatan: “Soy re mamenga”, “Soy dependiente afectivamente de mi familia, no de mi novio. Mis papás están todo el día trabajando igual y como que trato de arreglármela sola, aunque si es algo importante, lo llamo a mi papá”. “Afectivamente soy dependiente todavía...”

En cuanto al eje vulnerabilidad psicosocial de los estudiantes se pudieron observar dos variables contrapuestas. Por un lado, quienes tienen decidido regresar a su pueblo al terminar sus estudios: “Ni bien me recibe, me vuelvo. Ni siquiera me quedaría aunque tuviera la posibilidad de conseguir trabajo en Rosario”, “Cuando termine me voy a volver a... porque se me facilita vivir allá, además de que no hay terapeutas ocupacionales. Tiene mucho peso mi novio, que vive allá y pienso en formar una familia”, “Yo ya estoy preparando todas mis cosas para volver a mi pueblo. Desde allí pienso trasladarme a distintas localidades cercanas, donde se necesite un terapeuta ocupacional”. Por otro, quienes expresaron que por una cuestión laboral se quedarían en

Rosario. Por ejemplo: “Mis planes son que aunque me cueste, me voy a quedar acá. Las oportunidades que hay en Rosario son mayores, así que me seguiré volviendo todos los fines de semana como lo hago ahora”, “Mis planes son trabajar donde pueda prosperar, sea acá o donde tenga la posibilidad de hacerlo”.

Hubo una alta tendencia a considerar que los horarios de cursado de la carrera les resultaron complicados, ya que no fueron fijos, tal y como lo dejaron ver a través de las siguientes declaraciones: “Tenés un día dos horas, otro día cuatro; por suerte a mi me dejan compensar las horas en mi trabajo...”, “yo intenté trabajar varias veces, pero los horarios de cursado son desparejos”.

Para finalizar con el análisis de los ejes, se indagó acerca de cómo se sintieron específicamente al ingresar a la carrera de T.O., coincidiendo la mayoría de los entrevistados en que tanto el trato humano del personal de la institución, como la atención personalizada, por ser pocos alumnos por curso, habían resultado muy importantes, para estar contenidos. Algunas expresiones: “Yo creo que la atención personalizada hace que te sientas muy bien. Acá te conocen. Los profesores saben quién sos. El que te da la clase, te toma el examen. Ser pocos alumnos, también ayuda”. Sin embargo, la totalidad, sostuvo que hubieran necesitado de alguien que los oriente sobre todo en primer año, informándolos, guiándolos académicamente, ya que se llega con muchos miedos a la facultad y con falencias del secundario. Esto se evidenció así: “Creo que deberían tener en cuenta que uno está solo y sería bueno contar con algún profesor de apoyo, no sólo para que a uno lo oriente, si no también para plantearle inquietudes. Se llega con muchos miedos a la facultad... miedo a rendir, miedo a lo que no conocés”, “Yo pienso que tener a algún tutor sería muy bueno, como también más cercanía con los profesores, ya que uno se siente muy solo. Venimos con muchas falencias del secundario: no tenés hábitos de estudio, no sabés exponer..., alguien que nos apunte sería útil”. Una minoría consideró que conocer a los estudiantes de los otros años de la carrera, hubiera facilitado la

adaptación a la facultad. Así lo expresaron: “No es fácil hacerte de amigos en la facultad cuando venís de otro lado y te sentís sola”, “sería bueno que desde la UAI se propicie que los alumnos nos conozcamos entre nosotros para que perdamos el miedo”.

10. CONCLUSIONES

La experiencia de la migración es, por definición, de cambio. En otras palabras, requiere adaptar su propia historia a una vida nueva en un entorno diferente.

El estudio realizado da cuenta de que los entrevistados perciben a la familia como sostén fundamental, no sólo al comenzar la carrera, sino durante el transcurso de la misma. Esto es coincidente con lo que sostienen Rowan-Kenyon, Bell y Perna, (2008) al decir que el apoyo familiar es una variable muy significativa en la explicación de la integración académica y social del estudiante. Forner (2001) soporta el hecho que las posibilidades de integración a la universidad y el éxito se ven condicionadas por un conjunto de factores del contexto y de la persona, entre los cuales se encontrarían el soporte familiar y el contexto académico. También Arias (2014) hace hincapié en que los padres juegan un papel fundamental en la adaptación a la vida universitaria, a través de un acompañamiento de diálogo con el estudiante, haciendo que éste sienta un apoyo real que se establezca en un nivel de confianza y comunicación asertiva.

En relación al sentimiento de extrañamiento, se concluye que existe una marcada dificultad en los alumnos de T.O. para adaptarse a un nuevo entorno, sobre todo en el primer año, ya que requiere ir dejando lo que le resultaba familiar, para entrar en contacto regular con la nueva cultura. Aisenson (2002, en Di Pasquale & Figueroa, 2014) postula que el primer momento por el cual se transita al ingresar en un universo desconocido justamente es el tiempo de extrañamiento.

El discurso de los actores se ajusta también a lo que describe Carlino (2011) cuando habla de cómo el estudiante universitario se siente un extranjero, al no tener la lógica de la nueva cultura, y tener que ir adaptándose a ella. Velez (2005) sostiene que el hecho de que los estudiantes provengan de localidades del interior, los obliga a asumir, además del rol de estudiante universitario, el de nuevo integrante de la ciudad, lo cual les implica un rápido proceso de adaptación que les exige aprendizajes diferentes de los académicos e institucionales, tales como vivir en una ciudad diferente,

encontrarse lejos de sus afectos y fuera de los espacios cotidianos. Se evidencia que uno de los principales obstáculos al transitar los primeros tiempos en el nuevo entorno tiene que ver con la diferencia en el trato con la gente: el no saludo, el individualismo, la indiferencia ante la presencia del otro. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados destaca que tanto el trato humano del personal de la UAI, como la atención personalizada les resultó muy importante a la hora de sentirse contenidos, constituyendo una de las fortalezas de la facultad. Esto está en parte en consonancia con Arias (2014) quien sostiene que para minimizar los riesgos de adaptación a la vida universitaria de la población de estudiantes que proviene de otras ciudades, debe haber un acompañamiento permanente de las instituciones de educación superior a través de programas psicosociales para enfrentar estos cambios tan abruptos, ya que uno de los fenómenos que sufre el sujeto que emigra es el extrañamiento, ante la pérdida de los referentes conocidos. Si bien esta función de continencia es llevada a cabo por los profesores, es manifiesta la necesidad de los actores, de poder contar con un tutor a quien consideran que sería una figura clave, pues facilitaría el proceso de convertirse en un ciudadano universitario, sosteniendo, guiando, orientando, escuchando los miedos con los cuales se ingresa a la facultad.

Resulta llamativo que aunque la casi totalidad de los entrevistados considera que se ha adaptado al nuevo entorno, luego de uno o dos años de haber emigrado, muchos continúan regresando a su pueblo los fines de semana. Esto pareciera confirmar la transitoriedad de la migración y sostener la ilusión de que nada ha cambiado; allí están los afectos primordiales, mientras que en Rosario están los estudios, las obligaciones, las responsabilidades. Esto reafirma lo señalado por Tossi (2013).

En cuanto al eje independencia económica, se pudo constatar que existe una marcada dependencia hacia los padres, ya que son quienes no sólo se han hecho cargo de financiar el proyecto migratorio sino que continúan afrontando los gastos de vivienda, universidad, alimentación transporte, material de estudio, mientras cursan la carrera. Sólo una minoría trabaja, y utiliza dichos recursos para gustos personales. Lo mismo sucede en relación a lo emocional, ya que se observa que los modos de vinculación

con la familia, tenderían a reforzar defensivamente lo endogámico y con ello a dificultar la apertura a lo exogámico, a un espacio posibilitador de otros aprendizajes, de alternativas de nuevos lazos sociales, culturales, afectivos. En consonancia con Giró (2007) quien sostiene que en la adolescencia tardía, los agentes con los que se debe enfrentar el adolescente para su posterior resolución tienen que ver con el logro de una autonomía, que le permita ingresar en el mundo laboral y profesional, y el logro de la independencia afectiva, fuera del núcleo familiar, además de adquirir características propias de joven adulto, adquiriendo la madurez emocional necesaria para generar vínculos con sus pares, incluyendo compañeros de trabajo, de estudio, amistades y pareja.

En la investigación se vislumbra en relación al eje vulnerabilidad, que en el tránsito a la adultez, el adolescente se encuentra en un estado de fragilidad psíquica, como consecuencia de situaciones especiales que debe afrontar, momentos de transformaciones, revisión y reorganización identificatoria. Estamos inmersos en una sociedad compleja, con predominio del individualismo. Como señala Beck (1998), las sociedades contemporáneas se han constituido en sociedades de riesgo. La incertidumbre hacia el futuro aparece actualmente como un componente definitorio en la constitución de las nuevas subjetividades. En consonancia con Romero y Pereyra (2009) los temores de los adolescentes con respecto al futuro se agudizan al sufrir el abandono de la escuela secundaria y ante el hecho de migrar para ingresar en un ámbito desconocido y fantaseado como es el de la universidad. El incremento de temores y ansiedades ante el hecho de asumir responsabilidades, están referidas a sí mismo, al mundo de las carreras y ocupaciones y a la incertidumbre del futuro.

Un factor para lograr la adaptación a una nueva cultura es el desarrollo de estrategias de afrontamiento. Walsh (2004) enfatiza estas estrategias como un proceso fundamental para los migrantes, ya que continuamente tienen que tomar decisiones importantes, enfrentar conflictos y buscar soluciones a situaciones de la vida cotidiana, reduciendo, minimizando, dominando o tolerando las demandas tanto internas como externas. (Lazarus & Folkman, 1984). Este proceso de acoplo entre ambos estilos de vida, el que se deja y

el que se inicia, es transitado de una manera única y particular por cada migrante requiriendo poner en juego todos sus recursos.

De persistir en el tiempo, la vulnerabilidad psicosocial en relación al proceso migratorio podría incrementarse y afectar la concreción del proyecto, ya que estudiar es también enfrentar desafíos de nuevos escenarios y responsabilidades, como lo enfatiza Tossi (2013).

11. BIBLIOGRAFÍA:

- Aguirre Gonzalez M. y Castro Meline, M. (2009). Estudiantes universitarios lejos de casa. Facultad de Ciencias Empresariales. Centro de Estudios de Opinión Ciudadana. Universidad de Talca (Chile).
- Aisenson, D. (2002). Después de la Escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes. Buenos Aires.
- Aparicio, M. (2012). La deserción universitaria como parámetro de calidad y su relación con factores psicosociales. Revista Diálogo N° 20, 145-166.
- Ardila Gómez, S. (2009). El apoyo familiar como uno de los pilares de la reforma de la atención psiquiátrica. Consideraciones desde una perspectiva psicosocial. Revista Colombiana de Psiquiatría, 38, 114-125.
- Arias, C. (2014). La adaptación a la vida universitaria es un reto para los nuevos estudiantes. Agencia de Noticias UN de Colombia.
- Balcázar, N., Bonilla, M. P., Gurrola, P. G., Trejo, G. L., y Zanatta, C. E. (en prensa). Estructura factorial de una escala para evaluar estilos de afrontamiento en adolescentes. Revista de Psicología Iberoamericana, 17.
- Bankirer, M. (2008). Nuevas formas de movilidad de la población. Avances teóricos y metodológicos para su estudio. Serie Informes de investigación. Documento 16. Cátedra de demografía Social. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Plaza de edición: Barcelona.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Paidós. Barcelona.
- Belmonte Lara, O., Del Valle, E., Kargieman, A. y Saludjian, D. (1976) La identificación en Freud. Ediciones Kargieman. Buenos Aires.
- Bleger, J. (1997). Simbiosis y ambigüedad. Editorial Paidós. Buenos Aires

- Brea, M. (2005). Jornadas de Investigación Científica pp. 135- 142. Editora Universitaria 2005. Santo Domingo.
- Carlino, P. (2011). IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano sobre Ingreso a la Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), 4-6 de mayo del 2011. Bs. As.
- Di Gresia, L., Fazio, A., Porto, L. y Ripani, W. (2005). Rendimiento y Productividad de los Estudiantes. El Caso de las Universidades Públicas Argentinas. Economía de la Educación Universitaria: Argentina-Brasil-Perú, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Di Pasquale, V. y Figueroa, P. (2014). Del alumno forastero al estudiante protagónico y crítico.
- Dolto, F. (1980). La causa de los adolescentes. Seix Barral. Bs. As.
- Erikson, E. (1974). Identidad juventud y crisis. Paidós.
- Ezcurra, A. M. (2007). Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las Instituciones Universitarias. Cuadernos de Pedagogía Universitaria N° 2. Universidad de San Pablo. Brasil.
- Fierro, A. (2005). Psicología del desarrollo. El mundo adolescente. Barcelona: Norsouri
- Forner, A. (2001). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la Universidad. Revista de Investigación Educativa, 21 (2), 349-369
- Frioni, M. (2005). Adolescentes hoy: en la frontera entre lo psíquico y lo social. Montevideo: Trilce
- Giovagnoli, P. (2002). Determinantes de la deserción y graduación universitaria: una aplicación, utilizando modelos de duración. Documento de trabajo 37. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Plata.
- Giró, J. (2007). Adolescentes: ocio y consumo de alcohol. Madrid: Entinema.

- Goldstein, R. (Sin Fecha) Migración y Desarraigo. Letra Urbana al borde del olvido, 15. Recuperado de: <http://letraurbana.com/articulos/migracion-y-desarraigo/>
- Gottfredson, M. R. y Hirschi, T. (1990). General theory of crime. Standford, CA: Standford University Pres.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984). Psicoanálisis de la migración del exilio. Edit. Alianza. Madrid.
- Guerrero, J. (2003). Los roles no laborales y el estrés en el trabajo. Revista Colombiana de Psicología, 12, 73-84
- Hasson, A. (2007). La adolescencia tardía. Actividad Psicológica (351), 6-9.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). Estrés y procesos cognitivos. Barcelona
- Martínez, N. (2006). Deserción universitaria causa frustración y pobreza. El Universal 31 Jul. 2006. El Universal T.V.
- Martínez, S., Echenique, M. y Lavalle, A. (2011). Prácticas de acompañamiento y seguimiento a estudiantes. Experiencias en la Universidad del Comahue.
- Meseguer, R. (2007). Comunicación personal. Barcelona.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. Intervención Psicosocial, 12(2), 179-192
- Nora, A. y Crips, G. (2012). Student persistence and degree attainment beyond the first year in college: Existing knowledge and directions for future research. En A. Seidman (ed). College student retention. Formula for student success.
- Obiols, G. y Di Segni, S. (2010). Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria. Kapelusz. Editora S. A
- Papalia, D. (2001). Desarrollo Humano. Mc.Graw Interamericana. México.
- Perona (2012). Deserción universitaria: causas y razones del abandono. Disponible en: <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/desercion-universitaria-causas-y-razones-del-abandono/>.

- Quiroga, S. (1995). Grados de vulnerabilidad en adolescentes tardíos migrantes. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Rizzuto, F. (2009). Tesis doctoral "La deserción en la Educación Superior, motivos y medidas preventivas".
- Rojas, M. y Gonzalez, D. (2006). Deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué, Colombia: Una lectura histórica en perspectiva cuantitativa. Revista del Instituto de Estudios de Educación Universidad del Norte, n° 9.
- Romero, H. y Pereyra, A. (2003). "Elección Vocacional e Ingreso a la Universidad", Ponencia presentada en el III Coloquio Internacional sobre gestión universitaria en América del Sur: La Universidad Sudamericana frente a la Crisis, la Integración Regional y el Futuro, Buenos Aires 7, 8 y 9 de mayo de 2003.
- Rowan-Kenyon, H., Bell, A. y Perna, L. (2008). Contextual influences on parental involvement in college going: variations by socioeconomic class. *The Journal of Higher education*, 79, 5, 564-586
- Salgado de Zinder, N. (2002). Research and clinical perspectives on Mexican Migration: Those who go, those who stay. *Journal of Multicultural Nursing & Health*, 8(2)
- Sánchez-Moreno, E. (2002). Individuo, sociedad y depresión. México, DF: Aljibe
- Silva, R. (2006). Deserción: ¿Competitividad o Gestión?. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 64-69.
- Simpson, S. y Piquero, N. (2002). Low self-control, organizational theory, and corporate crime. *Law & Society Review*, 36(3), 509-548.
- Snyder, C. R. (1999). *Coping The Psychology of what Works*. New York: Oxford University Press.
- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. *Revista de Educación Superior, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior*, Méjico, XVIII(71), jul-sept.
- Torrejon Salmon, C. (2011). Ansiedad y afrontamiento en universitarios migrantes. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Unesco (2004). World Higher education database. (www.unesco.org, 20/11/2008)
- Tossi, A. (2013). El desafío de migrar para iniciar estudios universitarios en la adolescencia tardía. Informe de investigación. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.
- Velez, G. (2005). Aprender en la Universidad. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la U.N.R.C.
- Walsh, F. (2004). Resiliencia familiar. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Yengle Ruiz, C. (2009). Adaptación a la vida universitaria de estudiantes que desertaron asociada a la relación con compañeros de estudio. Scientia, 1(1), 40-50.

12. ANEXO

Entrevista N° 1

Entrevistadora: -Hola A, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

A: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

A: -Estoy cursando 3° año de Terapia Ocupacional aquí en la UAI, y tengo 22 años.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

A: -Soy de Victoria, Entre Ríos. Vine a Rosario hace 5 años, porque hice 2 años de Medicina al salir del secundario. Pero no me gustó, no me iba bien y por eso dejé. Como mi tía es maestra especial me comentó de esta carrera, Terapia Ocupacional, y entonces empecé a investigar en internet. Me vine a la facultad y me atendieron muy bien, me dieron toda la información, a diferencia de otra facultad en la que averigüé, donde nadie me contestaba, me mandaban de acá para allá... Aquí hablé con la secretaria y nos explicaron todo a mi mamá y a mí.

E: - ¿Cómo te sentís en relación a la facultad? ¿Por qué?

A: -Yo siempre me sentí a gusto en esta facultad. Cuando hablamos con otras compañeras, por ahí siempre están esperando algo más, porque dicen que como pagan... En realidad, cuando yo empecé Medicina, que fue la carrera que dejé, me sentí horrible. Nunca me adapté. Esos dos años no hubo un solo día que no llorara. No me podía adaptar ni a la ciudad ni a la facultad. Fue terrible para mí. Igual la ciudad no me gusta para nada.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

A: -Cuando vine acá, viví con mi hermano y mi primo por un mes, pero era muy desordenado y me terminé yendo a vivir con mi hermano a otro departamento.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís?

A: -No sé si me adapté, porque todos los fines de semana yo me vuelvo a Victoria.

E: -¿Todos los fines de semana te volvés?

A: -Sí. Desde que estoy acá nunca dejé de ir ni un solo fin de semana. Soy re mamenga, re familiara, para mí fue terrible esos primeros años. Encima Medicina era en una facultad pública. Entramos tres mil personas ese año y eras un número nada más... Fue un caos. Venirme fue terrible y entrar en una facultad donde no le importabas a nadie también. Aguanté de terca nada más.... Un día fui a rendir, salí mal. Lloré un montón y decidí que no quería seguir más esa carrera.

E: -¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

A: -Con las distancias, aprender a tomar los colectivos, la gente. La gente es lo que más me impactó. Allá nos conocemos todos. En cambio acá nadie te saluda. Cada uno está en la suya... aunque tenía alguna conocida que vivía acá. La inseguridad también. A mí ya me robaron dos veces. Pleno mediodía...

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

A: -Yo creo que el trato humano es fundamental. Que la atención sea muy personalizada hace que te sientas muy bien... Acá te conocen. Los profesores saben quién sos. Es el que da la clase el que te toma el examen. Ser pocos alumnos por curso también ayuda. En primer año éramos 25. Ahora, en tercero, 13 o 14. Los que dejaron, lo hicieron en primer año. Dejaron porque se querían volver a la casa. No se pudieron adaptar a la facultad tampoco. Y eso, que no tuvimos materias super difíciles...

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

Para mí, el trato personal fue lo fundamental. Además no te dan un libro de 350 páginas para leerte de golpe. Te van adaptando los textos de a poco. Está como más facilitado.

E: -¿Y algo te la dificultó?

A: -El no tener hábitos de estudio. Sentarme a estudiar me costó mucho. Venir del secundario y aprender que todo es distinto...

E: -Y a la hora de tener un problema no académico a quién recurrís?

A: -A mi mamá o a mi novio que también está allá. Por ejemplo el otro día me pidieron la tarjeta azul del auto y yo no tenía idea. Llamé urgente a mi mamá.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

A: -Bien. Porque yo ya tenía mi hermano estudiando acá. Además por la cercanía. Me falta sólo que vengan mi mamá y mi papá para estar todos juntitos...

E: -¿Cómo te manejas con el tema económico? ¿Trabajás?

A: -Mi mamá no quiere que trabaje. Dice que si trabajo me va a gustar la plata y voy a dejar la facultad. Quiere que me dedique a estudiar. Además tengo las prácticas y el cursado. Se complica un poco. Soy totalmente dependiente.

E: -Me acabás de decir que sos totalmente dependiente económicamente... ¿Te considerarás independiente emocionalmente?

A: -Para nada. Soy re mamenga... Yo necesito el apoyo de mi familia todo el tiempo.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

A: -En nuestro curso todos somos de otra localidad. Con el tema de las prácticas sí, nos han preguntado horarios, si trabajamos... trataron de ser justas.

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

A: -Primero está ver a mi familia. Un cumpleaños, un aniversario de algo, el día de la madre... yo voy. Me voy sí o sí a mi casa. Aunque tenga parcial... lo haré después.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

A: - A mí no me gusta vivir acá. Ya no lloro igual como cuando llegué.

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola viviendo acá?

A: -Sí, sobre todo el primer año. Es muy duro. Y eso que yo vine con mi hermano a vivir. Lloré un montón. Eramos dos inexpertos. Tenía mi prima acá pero no teníamos una buena relación con ella. Ahora ya no me siento sola... pero pasaron cinco años.

E: -¿Qué hizo que te sintieras menos sola?

A: -Ingresar a esta facultad, las chicas, tener un grupo de amigos.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

A: -Para mí, importantísimo. Imaginate que vuelvo todos los fines de semana. Saber que están ahí, que me apoyan todo el tiempo.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

A: -Ni bien me reciba, me vuelvo. Ni siquiera si me saliera la posibilidad de conseguir trabajo en Rosario... me quedaría.

E: -Muchas gracias por prestarte a la entrevista!!

Entrevista N° 2

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

B: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

B: -Estoy en 3° año de Terapia Ocupacional en la UAI, y tengo 20 años.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

B: -Soy de Buenos Aires, de Capitán Sarmiento, a 300 km. Vine a Rosario porque desde que estaba en el secundario tenía decidido que iba a seguir Terapia Ocupacional. Hay una clínica cerca de mi casa que se ocupa de discapacidad y yo sabía que quería seguir algo relacionado con eso. Elegí venirme para acá porque yo sabía que si me iba a Capital a estudiar, no iba a tolerar el ambiente; vengo de un pueblo medianamente chico donde al abrir la ventana, veo el campo. Yo vine decidida a quedarme en Rosario, no conocía la ciudad. El último mes de clase en la secundaria, me vine acá y alquilamos. Y me anoté también en la UAI.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

B: -Al principio viví con una compañera de mi pueblo y por cuestiones de convivencia después de un año y medio nos separamos y seguimos cada una por su lado, aunque continuamos la relación.

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

B: -Bien. Yo a mis primeras compañeras las conocí en el cursillo.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís?

B: -Desde que yo fui chica había esperado ese momento de irme de mi casa. Mi papá estaba todo el día afuera trabajando y mi mamá, estudia y trabaja.

Tengo dos hermanos, son varones. Irme de mi casa fue lo mejor que me pudo pasar. Con mi compañera con la cual viví al llegar nos veíamos sólo a la hora de la novela... y en realidad ella se quiso ir del departamento. Era muy obsesiva en cuanto al orden... todo limpito, cepillado.... Yo solo mantengo ordenado... Yo sabía que al venirme; iba a estar mejor que en mi casa.

E: -¿Cada cuánto te volvés a tu casa?

B: -Yo me vuelvo cada quince días... tengo mi novio allá también... que me exige que vaya... por ahí viene él. Yo no disfruto tanto de ir a mi casa. Me gusta tener mi espacio. Allá están mis hermanos que son chicos... es un griterío.

E: -¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

B: -Yo creo que Rosario sobre todo el centro que es donde me manejo, no es complicado. Igual, vivo a 2 cuadras de la facu y te digo que recién en segundo año habré empezado a tomar algún colectivo. No tenía ni idea de cómo usar la tarjeta magnética. Me manejo caminando en realidad. En mi pueblo andaba en bici, en auto...

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

B: -Yo creo que deberían conocer en qué consiste la carrera sobre todo. Saber que primer año no es muy puntual, es muy general. Estudiar con alguien también te ayuda. No hacerlo sola.

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

B: -El ser pocos alumnos, que nos den de a poco los textos, que te conozcan. Que quien precisa trabajar, la facultad ofrece la posibilidad de las becas o de poder presentarte a alguna entrevista laboral.

E: -¿Y algo te la dificultó?

B: -El no venir con un ritmo de estudio desde la secundaria. Sentarme a estudiar me costó mucho. No venir con el hábito de leer todos los días.

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

B: -Primero intento resolverlo yo. Depende de lo que sea. Si yo no lo puedo solucionar, entonces llamo a mi papá.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

B: -Yo les dije: me voy. Además ellos ya sabían que ni bien terminaba el secundario, me iba a ir. A mi papá le dio y le da un poco de miedo la inseguridad. El trabaja en el transporte y el hecho de que haya muchas villas, le da intranquilidad. A mi ya me robaron. Me sacaron la billetera en realidad.

E: -¿Cómo te manejás con el tema económico? ¿Trabajás?

B: -Sí, trabajo 5 horas algunos días, porque como tengo las prácticas, no voy a trabajar todos los días y entonces compenso. La facultad me consiguió una pasantía en la Municipalidad, en el área de discapacidad. De varias que fuimos a una entrevista quedé yo. No es una gran remuneración pero ayuda. El cargo es de Terapeuta Ocupacional y hace un año y medio que estoy. Lo grato es la experiencia que adquirís. Yo desde los quince años que trabajo. Me gustó tener mi plata. Cuando Ame vine a Rosario dejé mi trabajo allá. Busqué la posibilidad de conseguirlo aquí también y se me dio. Mis papás me pagan el alquiler y la facultad igual. Todo el resto me lo pago yo.

E: -¿Te considerarás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

B: -Un poco independiente económicamente creo que soy. Afectivamente, de mi familia, pienso que sí; de mi novio, no. Mis papás están todo el día trabajando igual y como que trato de arreglármelas sola. Aunque si es algo importante, lo llamo a mi papá.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

B: -Todas en el curso somos de afuera. Al entrar a primer año ya nos dijeron que teníamos que acostumbrarnos a quedarnos... Por ejemplo, yo termino de cursar y al salir ya no tengo colectivo para mi pueblo. Entonces no me puedo ir. En cuanto a las prácticas, nos preguntaron en qué horarios podíamos...

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

B: -En los primeros dos años no tuve ningún acontecimiento por el cual tuviera que volverme a mi pueblo. En realidad, este año como tuve a mi abuelo enfermo, fui porque falleció y tuve la necesidad de ir. Si no, no vuelvo por lo familiar. Pero como estoy en una ONG, en el comité, aunque no esté presente en las reuniones, asisto a los eventos que realizan por lo general cada quince días.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

B: -Yo me siento bien. No hago diferencias entre mi pueblo y Rosario. E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola viviendo acá?

B: -Yo decidí venir sola. Al principio estaba con mi compañera viviendo, así que no. Quizás después que ella se fue del departamento, porque aunque nos veíamos poco, sabía que había alguien y eso me hizo sentir un poco sola. Y cuando me sentía así, llamaba a alguna amiga de la facultad.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

B: -Yo soy desapegada. Si llamo a mi casa es como que me extrañan, así que a veces mando algún mensaje, sobre todo para saber cómo está mi gato... o si llamo, me preguntan: qué necesitás.... Y yo les digo: era sólo hablar...

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

B: -Cuando termine me voy a volver a Coronel Sarmiento porque se me facilita, por el tema de que allá no hay Terapistas Ocupacionales. Además tiene mucho peso mi novio que vive allá. Y pienso formar una familia. Si no lo tuviera, quizás me quedaría en Rosario.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!

Entrevista N° 3

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

C: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

C: -Tengo 28 años. Estoy en 4° año de Terapia Ocupacional en la UAI.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

C: -Soy de Rosario del Tala, Entre Ríos, a 180 km más o menos. En el año 2005 vine a Rosario a los 18, a estudiar Medicina a la facultad pública. Hice hasta tercer año de la carrera y tardé cinco años. Después dejé. No me iba bien. Extrañaba mucho. Estuve un año sin hacer nada y decidí estudiar T.O.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

C: -Primero viví dos años sola, en una pensión, después vino mi hermano y ahora mi hermana; estamos los tres juntitos.

E: -¿Cada cuánto te volvéis a tu casa?

C: -Cada 2 semanas más o menos. Y eso que hace muchos años que estoy acá. Antes salía más barato viajar y me iba todos los fines de semana. Igual al principio mis papás no querían que vaya para que me adaptara a Rosario. Yo iba igual porque les decía que necesitaba despejarme y vivía llorando...

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

C: -Me siento bien. En esta carrera me siento muy cómoda. Muy tranquila. Siento que te contienen en la UAI. Te conocen por el apellido. No sos un número.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís? ¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a esta ciudad?

C: -Mi pueblo es de pocos habitantes, el centro es de pocas cuadras, allá todos nos conocemos, te saludás. Eso me costó mucho acá. Igual, a mí me gusta la ciudad. Extraño mi pueblo pero creo que si viviera allá, me aburriría...

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

C: -Tener más cercanía con los profesores. Uno se siente muy solo. Venimos con muchas falencias del secundario. No sabemos resumir, rendir, preparar temas... alguien que nos apunte sería bueno.

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

C: -Ser pocos alumnos favorece. Que te conozcan ayuda mucho.

E: -¿Y algo te la dificultó?

C: - Como yo empecé en Medicina, para mí fue terrible que hubiera un montón de alumnos. No me enteraba de las cosas. Una falta total de comunicación. En la pública si no sos conocido y participás.... No me podía adaptar a ser una persona adulta que estudia una carrera. El vivir sola tampoco me ayudó. Necesitaba de una persona en quien poder confiar acá y que me acompañe. Los primeros dos años viví en una pensión y yo me sentía tremendamente mal. Aunque éramos sólo diez, no conocía a nadie.

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

C: -A mi familia, siempre. Igual primero a mis hermanos que están conmigo acá.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

C: -Mi papá quería que estudiara Medicina en Rosario, que siguiera sus pasos. Así que no hubo problemas para venirme.

E: -¿Cómo te manejás con el tema económico? ¿Trabajás?

C: -No trabajo.

E: -¿Te considerarás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

C: -Me pagan todo, así que no. Y afectivamente no se. Me sigo volviendo seguido a mi casa, así que creo que dependo de ellos.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

C: -Yo creo que deberían acompañarnos más, porque es horrible la soledad que se siente sobre todo en primer año. Te sentís que es todo nuevo, y se necesita algún referente, alguien que te guíe en lo académico.

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

C: -Recién este año que para el Día de la madre no voy. Si no todas las fechas importantes nos juntamos sí o sí.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

C: -Ahora estoy mejor, pero porque permanentemente voy y vengo a mi pueblo como lo hago desde el 2005...

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola aquí?

C: -Sí. Sobre todo los dos años que viví en la pensión. Como después vinieron mis hermanos... ya no tanto.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

C: -Para mí, todo.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

C: - En mi pueblo no hay terapia ocupacional. Como que no saben qué es. Hay un hospital general y un hospital psiquiátrico donde ya fui a hablar y me dijeron que no se necesita. Mis planes son seguir capacitándome acá en Rosario. Aquí hay más oportunidades de trabajo.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!

Entrevista N° 4

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

D: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a preguntar es tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

D: -Tengo 22 años. Estoy en 4° año de Terapia Ocupacional en la UAI.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

D: -Soy de San Nicolás, Buenos Aires. Vine a los 18 años, al terminar el secundario. Es mi primera carrera.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

D: -Yo viví con una amiga un año, después sola porque ella abandonó su carrera y se fue. Ahora con una hermana.

E: -¿Cada cuánto te volvés a tu casa?

D: -Yo me vuelvo sí o si todos los fines de semana. Nunca me quedé un fin de semana en Rosario. En primer año mi mamá me venía a buscar todos los jueves y volvía el lunes.

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

D: -Muy bien. En realidad, yo pensé que la relación con los profesores, los directivos, iba a ser muy estructurada y no lo es. Me asombró para bien. Comparando con conocidos que estudian en una facultad pública donde todo es más desorganizado, la UAI como que te contiene; al ser privada, con menos alumnos, todo es más personalizado.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís? ¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

D: -Yo sufrí mucho. Me pude adaptar pero me gusta San Nicolás, la gente, mi familia, tengo mi novio acá e igual me voy todos los fines de semana. Extraño todavía no comer con mi amiga a la noche... tener mis afectos cerca.

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

D: -Yo creo que la facultad al principio, en el primer año, debería dar un mayor apoyo a los que vienen de afuera, acompañarlos más. Los profesores estar más cerca de los alumnos. Como que eran muy distantes. Poder ponerse más en nuestro lugar. Siento que eso recién se empezó a dar en tercero, cuarto año.

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

D: -El que seamos pocos alumnos. En primero empezamos 25 y ahora somos 13, 14, más o menos. El que nos den trabajos en grupo también ayuda.

E: -¿Y algo te la dificultó?

D: -Y sí. Como la escuela secundaria a la que yo fui era más o menos, me costó mucho adaptarme a estudiar. No tenía hábitos de sentarme a leer. Es una diferencia terrible entre la secundaria y la facultad. Tener que rendir me costó también. Y no conocer a nadie.

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

D: -A mi familia, seguro.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

D: -Bien. Es una ciudad que queda relativamente cerca de mi pueblo, así que les pareció la mejor opción.

E: -¿Cómo te manejas con el tema económico? ¿Trabajás?

D: -No. Sólo me dedico a estudiar.

E: -¿Te considerarás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

D: -No trabajo así que no soy independiente económicamente. Y afectivamente tampoco. Todo el tiempo estamos pendientes unos de otros.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

D: -Yo creo que deberían acompañarnos más en primer año, como que son todos muy distantes. Y uno se siente solo. Sería bueno contar con alguien que te sostenga. Alguien que te guíe, que te recomiende cómo estudiar.... Sería bueno también que se propicie que los alumnos nos conozcamos entre nosotros, que perdamos el miedo...

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

D: -Yo le doy prioridad a mi familia. La facultad es importante pero no voy a dejar de estar en un cumpleaños si tengo que rendir... rindo la siguiente vez.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

D: -Mejor, aunque me sigo volviendo todos los fines de semana a mi pueblo. Pero después de cuatro años, todavía me cuesta estar acá. Aunque como tengo novio... eso también me ayudó.

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola aquí?

D: -Sí. Muchas veces. Pero llamaba a mi familia y sabía además que el fin de semana los veía.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

D: -Todo, para mí.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

D: -Mis planes son que aunque me cueste, me voy a quedar acá. Las oportunidades laborales que hay en Rosario son mayores, así que me seguiré volviendo todos los fines de semana como lo hago ahora.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!

Entrevista N° 5

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

F: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

F: -Tengo 21 años. Estoy en 4° año de Terapia Ocupacional en la UAI.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

F: -Soy de Rojas, provincia de Buenos Aires, que queda a 185 km más o menos de Rosario. Vine al terminar el secundario. Sí, es mi primera experiencia universitaria.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

F: -Actualmente vivo con mis abuelos maternos. Cuando vine hace cuatro años atrás viví con mis abuelos paternos, que fallecieron hace un tiempo y que era con quienes mejor me llevaba. Después de eso, me quedé con mis otros abuelos. Y fue toda una adaptación otra vez... No es fácil porque tenemos rutinas totalmente diferentes. Estoy esperando terminar y me vuelvo a mi pueblo otra vez. Ya estoy preparando todas mis cosas para regresar.

E: -¿Cada cuánto te volvéis a tu casa?

F: -El primer año, venían mis padres todos los fines de semana. El segundo, como ya me hice de algunas amigas, me quedaba y pasaba un fin de semana que otro acá. El tercero y cuarto años me volví todos los fines de semana, porque no quería estar tanto con mis abuelos.

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

F: -Me siento bien. Estoy conforme con la UAI. Vine con miedo creyendo que íbamos a ser muchos alumnos, que iba a tener que hacer cola para entrar a

las aulas, que no iba a poder escuchar a los profesores. Y no fue así. Pienso que me adapté bien al sistema de la facultad.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís? ¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

F: -Rojas por la cantidad de habitantes es ciudad, pero se maneja como pueblo. Hay mucho campo. Te conocés con la gente y te saludás. Nadie anda en colectivo, porque directamente no hay. Sólo existen los remises. El centro es de unas pocas cuadras. Me costó mucho los primeros meses. Después me empecé a manejar mejor. Igual yo me voy a volver. Extrañé mucho a mis amigos también. Sigo estando más cómoda allá, manejar allá. Nunca me quedaría acá.

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

F: -Me parece que necesitaríamos que alguien nos oriente, nos acompañe. Es difícil estar el primer año en una ciudad tan distinta al lugar que uno deja. No tenemos hábitos de estudio. La secundaria es diferente...

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

F: -Que solo seamos 25 por curso me parece que facilita las cosas. Y te diría que desde tercero, el hecho de sentir que los profesores están más cerca.

E: -¿Y algo te la dificultó?

F: -La distancia con los profesores, en primer año sobre todo. El no tener a nadie conocido en la facultad. El no saber resumir, o estar sentada y concentrada en lo que estaba tratando de estudiar.. hábitos de estudio me faltaban.

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

F: -A mi familia, siempre.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

F: -Bien. Tener a mis abuelos acá en Rosario era una tranquilidad porque eran de la familia.

E: -¿Cómo te manejas con el tema económico? ¿Trabajás?

F: -No trabajo. Me mantienen...

E: -¿Te considerarás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

F: -No. Y afectivamente soy dependiente todavía. En algún momento llegaré a serlo.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

F: -Creo que los debería ayudar más porque el primer año es muy duro. Uno se siente solo y además venimos del secundario donde todo es muy distinto porque allí te conocés con todos.

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

F: -Yo soy relajada para la facultad... le doy prioridad a lo familiar.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

F: -Ahora que estoy en cuarto me siento más adaptada pero igual, termino mi carrera y me vuelvo a mi pueblo.

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola aquí?

F: -Sí. En especial cuando tuve que ir a vivir con mis abuelos maternos.

E: -¿Qué hiciste entonces?

F: -Estaba acostumbrada a estar acompañada, así que cuando fallecieron mis abuelos con una diferencia de dos meses, me sentí muy mal. Eso justo me pasó en primer año. Hasta el día de hoy mi papá no quedó bien, así que estamos pendientes mi mamá y yo de él.

E. -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

F: -Es fundamental para mí.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

F: -Yo ya estoy preparando todas mis cosas para volver a mi pueblo. Desde allí pienso trasladarme a distintas localidades cercanas donde se necesite una terapeuta ocupacional.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!

Entrevista N° 6

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

G: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

G: -Estoy cursando 2° año de Terapia Ocupacional y tengo 21 años.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

G: -Soy de Chabás, provincia de Santa Fe, que queda a 90 km de Rosario. No es mi primera experiencia universitaria. Hice un año de Ingeniería Civil. Dejé porque no me gustó y me anoté acá.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

G: -Yo vivo con una compañera en un departamento. Siempre lo hice, porque necesitaba compartir gastos.

E: -¿Cada cuánto te volvés a tu casa?

G: -Yo vuelvo cada 15 días. Trabajo 2 sábados en el mes y entonces esos fines de semana no puedo viajar. Si no me iría para allá.

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

G: -Bien. Aunque lo económico es todo un tema, sobre todo cuando tenés que trabajar para poder mantenerte. Los horarios de cursado son complicados porque no son fijos.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís? ¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

G: -No sé si estoy adaptada. Yo hace 3 semanas que por trabajo no voy y siento que necesito ir sí o sí. Para mi venir a Rosario fue un choque muy grande. Vengo de un pueblo muy chico donde te manejas en bici, dormís

con la puerta abierta, saludás a los vecinos. Acá decís hola y nadie te contesta... Rosario es tan grande... los robos, la inseguridad...

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

G: -Creo que deberían tener más en cuenta que uno está solo y sería bueno contar con algún profesor de apoyo, no solo para que a uno lo oriente si no también para plantearle las inquietudes. Uno llega con muchos miedos a la facultad. Miedo a rendir.. Miedo a lo que no conocés.

E: -¿Qué te facilitó la vida universitaria?

G: -Que nos conozcan está buenísimo.

E: -¿Y algo te la dificultó?

G: -Yo venía de una escuela secundaria exigente. Sin embargo, a mi me costó estudiar. Hay algunas materias que son muy difíciles o profesores que son más estrictos...

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

G: -A mi mamá siempre. Yo se que está ahí para lo que necesite.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

G: -Mis papás querían que estudie sí o sí. Yo quería estudiar esta carrera pero por problemas económicos no podía venir a una facultad paga, además de tener que mantenerme y entonces empecé Ingeniería, en una pública.

E: -¿Cómo te manejas con el tema económico? ¿Trabajás?

G: -Yo trabajo de moza, por la mañana, de lunes a viernes y además dos sábados al mes. Mis papás me pagan el alquiler y yo la facultad y mis otros gastos.

E: -¿Te considerarás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

G: -A medias, diría un 50%. Y afectivamente, no. Me siento que yo dependo de mis padres todavía.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

G: -No. Los horarios de cursado no son fijos. Tenés un día dos horas, otro día cuatro, Por suerte a mi me dejan compensar las horas en mi trabajo. En lo único que sí, es que para las prácticas preguntaron los profesores si trabajábamos o no...

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

G: -Yo trato de ir, claro. Igual como tengo que trabajar, aunque a veces quiera, no puedo.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

G: -Mejor ahora, sí. Creo que el primer año de estar en Rosario es el más complicado.

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola aquí?

G: -Yo sí.

E: -¿Qué hiciste entonces?

G: - Pero como estoy con una compañera compartiendo el departamento, se me pasa.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

G: -Es mi sostén.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

G: -Primero adquirir experiencia acá y después ver, dónde me salga trabajo.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!

Entrevista N° 7

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

H: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

H: -Tengo 21 años. Estoy en 2° año de Terapia Ocupacional aquí, en la UAI.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

H: -Soy de Elortondo, provincia de Santa Fe, que queda a 150 km de Rosario. Vine al terminar el secundario a estudiar Medicina, en una facultad pública. Hice casi el año entero y dejé.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

H: -Yo vivo sola, desde que estoy acá.

E: -¿Cada cuánto te volvés a tu casa?

H: -Yo no me vuelvo nunca a mi pueblo. Sólo para fechas especiales como el Día de la madre, del padre...

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

H: -La carrera me gusta. No me agrada como se maneja la facultad. Siento que comercian con la educación. A mi me convino venir a Rosario por la distancia. Y además porque en Santa Fe, donde también se puede estudiar esta carrera, tienen un plan viejo.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís? ¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

H: -El primer año me costó mucho. El primer minuto que no cursaba me iba a mi pueblo. Me guardaba las faltas para los viernes y poder irme. De hecho siempre fui muy apegada a mi familia. Después poco a poco, como que fui

formando mi vida acá, porque empecé a salir con alguien de Rosario. Me acostumbré. Y era un cambio que tenía que aceptar. Fue un desafío que me propuse yo, un trabajo interno, porque sabía que la iba a pasar mal si no. Yo había elegido venir a Rosario... Bueno, además mi mamá, por cuestiones de trabajo viene todas las semanas para acá... sino me muero... Es que si voy al pueblo, me cuesta volver a acá... Me hace mal. Extraño. Y vuelvo con un vacío y me pregunto qué hago acá. Entonces, prefiero no ir. Rosario es una ciudad muy grande y se sufre mucho. Mi pueblo es chiquito y estamos acostumbrados a saludarnos cuando te ves con la gente. Acá no. La pasé mal.

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

H: -Yo creo que es el mismo trato para todos. Quizás contemplar que al venir uno de afuera, no tenés a tu papá en la puerta y que las cosas las tenés que solucionar sola.

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

H: -Al venir a averiguar, a mí me dieron toda la información y eso fue muy bueno. Que seamos pocos alumnos también. Saben quién sos. Nosotras somos 13. Una vez tuve un problema y me quedé dormida en la clase, y se acercó una profesora a preguntarme qué me pasaba. Yo rescato el trato humano.

E: -¿Y algo te la dificultó?

H: -No hay centro de estudiantes y creo que eso sería bueno, para poder plantear las inquietudes de la carrera. Enterarme salvo por transparente, de algunos temas. Que no te informen sobre las becas. Que no haya disponibilidad de computadoras y que te cobren cualquier trámite, que debería estar incluido en la cuota, que ya es cara. Sería bueno tener un referente para que te ayude.

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

H: -A mi familia, siempre. Y algunas veces, recurrí a una profesora.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

H: -Bien. Santa Fe me quedaba más lejos, así que era una buena opción venir a Rosario.

E: -¿Cómo te manejás con el tema económico? ¿Trabajás?

H: -No trabajo. Mis papás me pagan todo.

E: -¿Te considerás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

H: -No. Y afectivamente tampoco, porque aunque no voy a mi pueblo seguido, viene para acá mi mamá todas las semanas.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

H: -Creo que tratan a todos por igual, seas o no de acá. Yo intenté trabajar varias veces pero los horarios de cursado son desparejos, no tenés un horario fijo. Y además el cursado es por la tarde....

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

H: -Depende lo que sea. Si es algo muy importante a nivel familiar, me voy al pueblo.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

H: -Mejor. Uno va creciendo. Igual no tengo amigas, sí compañeras, conocidas... A veces pienso que no quiero ir seguido a mi pueblo porque me voy a querer quedar y no voy a volver más para acá. Es como una autoexigencia.

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola aquí?

H: -Sí.

E: -¿Qué hiciste entonces?

H: - Cada vez que me pasaba llamaba a alguna chica amiga y le decía que se viniera a dormir a mi casa.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

H: -Para mí es fundamental.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

H: -Por lo pronto, quedarme acá. Hay muchas más posibilidades de trabajo en Rosario.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!

Entrevista N° 8

Entrevistadora: -Hola, gracias por prestarte a participar en esta entrevista para utilizar en la investigación sobre la deserción académica.

J: -De nada.

E: -Lo primero que te voy a pedir es que me digas tu edad y el año que estás cursando de tu carrera.

J: -24 años y estoy cursando 2° año de Terapia Ocupacional.

E: -¿De qué localidad provenís, y a qué edad viniste? ¿Es tu primera experiencia universitaria?

J: -Soy de San Nicolás, provincia de Buenos Aires, Antes de empezar esta carrera, hice Medicina. Llegué hasta 2° año, aunque tardé cuatro en hacerlos. Y dejé. También en una facultad privada. Me costó mucho la carrera. Dejé medio año y me decidí por T.O.

E: -¿Con quién vivís en Rosario?

J: -Sola. Siempre viví sola. Aunque no me importaría compartir con alguien, pero como cada uno tiene sus tiempos, preferí vivir tranquila.

E: -¿Cada cuánto te volvés a tu casa?

J: -Los tres primeros años, me volví todos los fines de semana. Después cada quince días y así sigo hasta ahora.

E: -¿Cómo te sentís en relación a la facultad?

J: -La verdad siento que me estoy acomodando recién. Con mis compañeras me estoy llevando bien, organizándome con el trabajo... muchas cosas que uno tiene que ir decidiendo cómo hacerlas.

E: -¿Cómo te adaptaste a Rosario, teniendo en cuenta la localidad de donde venís? ¿Con qué dificultades te encontraste al venir a vivir a Rosario?

J: -A mí me costó muchísimo. Me fui adaptando muy de a poco. Aprender a tomar el colectivo, a ubicarme en las calles. La gente es distinta. Tenía un ritmo muy acelerado, sobre todo el primer año que vine.

E: -¿Qué condiciones se deberían dar en general para que un estudiante de afuera se adapte a la vida universitaria?

J: -Poder contar con alguien que te informe y te oriente académicamente sería bueno. Conocer a los estudiantes de los otros años de la carrera también, para poder hacerte de amigos, que no es fácil cuando venís de otro lado y estás sola.

E: -¿Qué cuestiones te facilitaron la vida universitaria?

J: - Que te homologuen materias es muy bueno también. Yo tengo aprobadas 7 gracias a eso. Que seamos pocos alumnos también. Que es un lindo establecimiento, te podés quedar a comer, el trato con los profesores, con los bedeles, secretaria.

E: -¿Y algo te la dificultó?

J: -Yo creo que falta información. Por ejemplo, yo me excedí en una hora cátedra en una materia que estaba cursando y por eso, me cobraban la cuota entera, cuando podría haber estado pagando la mitad de la cuota, si hubiera sabido...

E: -A la hora de tener un problema no académico, ¿a quién recurrís?

J: -Con mi familia.

E: -¿Cómo tomaron tus padres tu decisión de estudiar en otra localidad?

J: -Bien. Me apoyaron y lo siguen haciendo hasta por demás. Era Rosario o Buenos Aires. Decidimos Rosario porque está más cerca.

E: -¿Cómo te manejas con el tema económico? ¿Trabajás?

J: -Trabajo media jornada como empleada administrativa. A la tarde, curso y de noche estudio.

E: -¿Te considerarás independiente económicamente? ¿Y afectivamente?

J: -Me mantienen a medias. Intento ahorrar en lo que puedo. Que no sea tanto peso para mi familia. Algunos gastos los pago yo. La cuota y el alquiler, no. Y afectivamente, a medias también. Mi papás y hermanos son muy familiares. Yo aspiro a formar el día de mañana mi familia. A manejarme con mi propia plata y tener mi espacio personal. A ser independiente.

E: -¿Sentís que la facultad contempla a los estudiantes de otra localidad?

J: -Contemplan al que trabaja para las prácticas. Eso está muy bueno. O el hecho de llegar unos minutos más tarde a las clases, por esta cuestión laboral...

E: -¿Cómo organizás el tiempo en relación a las exigencias académicas y las demandas familiares?

J: -Trato de darle prioridad al estudio, porque lo tengo que pagar, pero depende del acontecimiento familiar de que se trate.

E: -¿Cómo te sentís viviendo ahora en Rosario, en relación a cuando llegaste?

J: -En relación a cuando llegué, mucho mejor. Los primeros años son los más duros.

E: -¿Dirías que alguna vez te sentiste sola aquí? ¿Y qué hiciste?

J: -Sí. Hay veces que no estás bien anímicamente. Entonces me ponía películas para no pensar tanto, o llamaba a mi familia o me juntaba con alguien.

E: -¿Qué valor le asignás a la familia como sostén emocional en este proceso de adaptación a una nueva ciudad?

J: -Yo creo que es el sostén principal.

E: -¿Qué planes tenés al terminar tu carrera?

J: -Mis planes son trabajar donde yo prospere, que sea mío, me guste, sea redituable, sea acá o donde tenga la posibilidad de hacerlo.

E: -Muchísimas gracias por la entrevista!